



LXXX

1934 - 2014

# Club de Golf de Cuernavaca



## Cumple el Club de Golf de Cuernavaca 80 años de formar parte de la historia de México



En 1934 diversos acontecimientos marcaban un nuevo rumbo en la historia de México. El 23 de marzo de ese año, con el auspicio del Gral. Plutarco Elías Calles, se inauguró el Club de Golf de Cuernavaca, el cual cambió para siempre la historia de ese deporte en nuestro país, al abrirle las puertas a todos los mexicanos, algo que hasta ese momento no sucedía en ninguno de los clubes que operaban en México.

Con la inauguración del Club de Golf de Cuernavaca nació una gran tradición del golf en México, el Torneo de Semana Mayor, el cual se celebra cada año desde 1934.

El primer partido jugado en el campo de nueve hoyos, fue también histórico, ya que se trató del primer juego mixto realizado en México. Éste fue protagonizado por el Gral. Calles, presidente del Consejo de Administración del Club, quien hizo pareja con María Amparo Viderique, en contra de la pareja que formaron el Gral. Gustavo Lorenzo Talamantes Esparza y Hortensia Calles de Torreblanca.

El de Cuernavaca, no sólo fue el primer Club de Golf en Morelos, sino que también fue el primero en permitir el acceso a jugadoras y a familias enteras, lo que le marcó una gran popularidad, la cual se fue acrecentando y consolidando con los años, al grado de recibir en sus instalaciones a figuras como Elizabeth Taylor, Luis Spota, Pedro Vargas, y el Shah de Irán, entre muchos otros que han gozado de la belleza de sus campos.

El Club hoy, es visto por quienes acuden a él como un espacio que les permite conjugar sus pasiones, el gusto por el golf y la presencia de los suyos; un espacio físico rodeado de árboles de especies únicas que son cuidados con esmero y dedicación, al igual que el resto de la

flora y fauna, buscando con ello conservar el equilibrio ecológico de la zona. Entorno que ha permitido florecer a más de mil 700 árboles de 40 especies distintas, destacando el ahuehuete cuyas raíces permiten contener un bello lago natural.

El paisaje que ambienta al Club, en sus más de 17 hectáreas que lo componen, esconde la complejidad deportiva de su trazado, para el cual se aprovechó la intrincada pendiente del lomerío sobre el cual se encuentra el terreno para acrecentar la dificultad en los nueve hoyos del campo.

Este trazado único que presenta el Club, le da un alto grado de dificultad y precisión que se conjuga con el green de práctica donde se da cabida a todas las personas que pueden encontrar en él su primer acercamiento al golf.

A lo largo de su historia, el Club de Golf de Cuernavaca tuvo diversos dueños, hasta que en 1984, Grupo Carso lo adquirió, retomando su concepto original como un espacio incluyente que hoy se caracteriza por permitir el acceso a cualquier jugador, aficionado o profesional, sea o no socio, como una forma de promover la práctica deportiva; pero esencialmente para garantizar su permanencia no sólo como un gran lugar para la práctica del golf, sino para mantenerlo como un gran pulmón de Cuernavaca.

Es así como el Club de Golf de Cuernavaca llega hoy a la celebración de sus bodas de roble, escribiendo y transformando la historia del golf en nuestro país, al tiempo que consolida su presencia como parte clave en la vida de Morelos y de México, de la cual aún le vienen muchos capítulos por escribir.

## Índice



Bienvenida	2
Presentación	3
Historia del Club de Golf de Cuernavaca 1934 - 1980	
Plutarco Elías Calles y la mexicanización del Club de Golf de Cuernavaca	5
Inauguración del Club de Golf de Cuernavaca 23 de marzo de 1934	11
Los años dorados de México en el Club de Golf de Cuernavaca 1940-1980	14
Quien aprendió a jugar golf en el "viejito", está destinado a recordar con gusto los buenos orígenes...	33
Socios y Caddies	34
Campeones 1954 - 2013	35
50 Aniversario del Club de Golf de Cuernavaca en 1984	36
Copa TELMEX 2006 - 2008	38
75 Aniversario del Club de Golf de Cuernavaca en 2009	41
Copa TELMEX 2010 - 2012	42
Copa infinitum 2013	45
Abierto de Cuernavaca, el Torneo de Excelencia	46
Campeones del Torneo Abierto de Cuernavaca 2010 - 2013	47
Torneo Abierto de Cuernavaca 2010 - 2013	48
Notas de Referencia, Bibliografía, Entrevistas, Fotografías de Archivo y Agradecimientos	52

## 80 Años de compartir torneos y encuentros inolvidables con socios, familiares y amigos en el Club de Golf de Cuernavaca



**Club de Golf de Cuernavaca,  
S.A. de C.V.**

**Lic. Héctor Slim Seade**  
Presidente

**Graciela Chacón Gallardo**  
Gerente

**Margarita Pereyra Flores**  
Administración

**Enrique Martínez Alonso**  
Profesional de Golf

**Felipe de Jesús Cruz de la Cruz**  
Starter

Nos congratulamos en festejar el 80 Aniversario del Club de Golf de Cuernavaca con nuestros socios, familiares, amigos y visitantes, con quienes hemos compartido torneos y momentos inolvidables.

En el marco de festejos de estos 80 años del Club, editamos la presente Revista de Aniversario, con el fin de compartir la historia del Club desde que abrió sus puertas el 23 de marzo de 1934.

Nuestro Club, que fue el primero en el estado de Morelos y de los primeros en el país, ha sumado una profusa historia e innumerables anécdotas, que dan vida a nuestras instalaciones y entrelazan el pasado y el presente.

En este ejemplar podrán disfrutar de artículos escritos por destacados historiadores sobre el golf, el Club y el acontecer del país y del estado de Morelos. También presentamos las diferentes etapas de los torneos deportivos que se han realizado.

Atentamente,

**Lic. Héctor Slim Seade**

## Presentación

Para el Club de Golf de Cuernavaca, 2014 es un año de celebración y fiesta, pues cumple 80 años que se traducen en el festejo de sus "Bodas de Roble". En 1934 se inauguraba este club que llegaría a ser el más famoso de México, gracias al apoyo del general Plutarco Elías Calles, que apostó a un nuevo proyecto aportando los recursos necesarios y mantuvo una visión novedosa al crear un espacio incluyente que tuviera una presencia de mexicanos a diferencia de otros clubes, donde la mayoría de socios procedían del extranjero. Repasar la interesante historia del Club de Golf de Cuernavaca implica entrar al conocimiento de la Historia de México desde la etapa posrevolucionaria hasta nuestros días. Los ensayos de las investigadoras Sonia Quiroz y Graciela de Garay lo demuestran. Por un lado, nos informan que el 23 de marzo de 1934 el general Calles, presidente de administración del nuevo club, exclusivamente mexicano, dio a conocer en su inauguración que abría sus puertas con la celebración del Primer Torneo de Semana Mayor, lo que fue toda una noticia nacional e internacional.

Cuernavaca se posicionaba como el lugar preferido por las familias mexicanas que gustaban del deporte del golf, emprendedoras y con negocios rentables. La apertura de la moderna carretera que unía al Distrito Federal con la Ciudad de la Eterna Primavera, a 70 kilómetros de distancia, lo hacía atractivo no sólo para el juego sino para la construcción de casas de fin de semana en los frondosos predios pertenecientes al club. Además del deporte, las familias encontraron espacios de diversión, gozo del campo y para la construcción de casas rústicas. De esta forma la fundación del nuevo club en el Estado de Morelos rompía una tradición, al encontrarse fuera de la gran ciudad. La fama del Club de Golf de Cuernavaca se fue extendiendo. Más allá de los jugadores, el espacio se volvió un atractivo para grandes personalidades del mundo económico, social y artístico, lo que le dio renombre. Sus años dorados se desarrollaron entre 1940 y 1980, reflejo de una economía mexicana pujante. El fin de la Segunda Guerra Mundial provocó que grandes capitales se invirtieran en el país y así





se desarrollaron nuevas industrias y un comercio enorme con Estados Unidos. La tasa de crecimiento anual del producto interno bruto ascendió a seis por ciento, y la fama nacional rebasaba las fronteras. Tal bonanza permeó a Cuernavaca.

Otra innovación del club fue permitir el ingreso a las mujeres que gustaban del golf, lo que en otros clubes era impensable. Así, en los grandes torneos atractivas figuras femeninas hacían las delicias de los golfistas varones, quienes no sólo competían con ellas, sino departían en las comidas y fiestas de la casa del club, lo que ayudó a una socialización mayor entre los diferentes miembros asociados. El clima templado de Cuernavaca, su cercanía con la Ciudad de México y el glamour del que se rodeó hizo que grandes personalidades pasaran noches inolvidables en el club, por lo que no sorprende que intelectuales, escritores, periodistas, pintores, empresarios y políticos se dieran cita en sus espacios. Nombres como el de Pedro Vargas, Liz Taylor, Roberto Montenegro, Luis Spota y el shah de Irán, entre otros, nos pueden dar idea del gran "imán" con el que el Club de Golf de Cuernavaca llegó a contar.

Hacia mediados de los años 80 del siglo pasado un nuevo aire favoreció al club. Al comprarlo, Grupo Carso fue consciente de la necesidad de respetar la ecología de la zona y darle un nuevo impulso, modernizando sus instalaciones sin cambiar su idea original. El temor de los habitantes de la zona consistía en que el predio se dividiera para la construcción de un fraccionamiento, lo que haría perder totalmente su belleza y su ayuda a la oxigenación de la zona. El Club de Golf de Cuernavaca continúa con su tradición de poseer uno de los campos más difíciles, lo que implica un reto para sus jugadores. Ahora está abierto a nuevos miembros, pero también a visitantes que juegan por días. Su excelente cocina y buen servicio lo erigen en un lugar altamente distinguido. La tradición del Torneo de la Semana Mayor no sólo sigue vigente en este octogésimo aniversario, sino que se reafirma como uno de los eventos más comentados en el fascinante mundo del golfismo.

Felicidades al Club de Golf de Cuernavaca.

**Manuel Ramos Medina**  
Centro de Estudios de Historia de México Carso

## Plutarco Elías Calles y la mexicanización del Club de Golf de Cuernavaca

Por Sonia C. Quiroz Flores

Una de las características a destacar en la historia del golf en México, cuyos inicios se remontan al siglo XIX, es que se diversificó con el surgimiento de grandes inversiones extranjeras que, en algunos casos, fueron esencialmente norteamericanas o inglesas. Lo que explicaría también por qué los clubes de golf se constituyeron en sus inicios como espacios sociales destinados a élites extranjeras. El conocimiento y práctica del golf generó una fascinación entre esos sectores de inversores, ya que a diferencia de otros deportes que eran jugados popularmente, el golf poseía muchos elementos que lo ligaban con nociones de autocontención y decoro. Mientras que en otras prácticas deportivas, en las que las emociones de frustración, coraje o alegría se podían expresar abiertamente, como por ejemplo despojarse de parte de la indumentaria de juego, el golf había desarrollado reglas de etiqueta que no permiten este tipo de conductas.

Prueba de lo anterior es que el reglamento de comportamiento aprobado desde 1899, señalaba en su segundo apartado que "ningún caddie, jugador o espectador deberá moverse o hablar al momento de que se golpea la pelota".<sup>1</sup> El hecho mismo de que los jugadores de golf no tengan contacto físico entre ellos, ni que usen su cuerpo para golpear la pelota, sino que sea un palo el medio por lo cual lo hacen, distancia al golf de otras prácticas deportivas. Sin duda dichos elementos atrajeron a grupos privilegiados que buscaban medios para enfatizar las jerarquías sociales. Así como las reglas del deporte, el comportamiento dentro del campo de golf se fue codificando. De tal forma que no sólo era habilidad lo que implicaba, sino también un conocimiento del trato social dentro y fuera del campo de juego.

Una circunstancia que ratificaba tal principio es que carece de jueces que presencien el juego y vigilen a sus participantes. La noción del réferi en un torneo, por ejemplo, tiene que ver esencialmente con la interpretación de las reglas en casos poco claros. Así, la definición que alcanza señala que cada individuo es responsable de contabilizar las veces que ha golpeado la pelota, además de autopenalizarse cuando la situación lo amerite. Si bien dicho principio no siempre se sigue, es interesante señalar que la característica de autocontención no

existe en otros deportes. Estos protocolos permitían por tanto reforzar nociones de identidad entre la comunidad golfista, haciéndola departir socialmente de forma refinada.

Con tales códigos y principios de autorregulación se logró distanciar a este juego y sus adeptos de otro tipo de prácticas deportivas, en las que el engaño era aprobado, alentado e incluso perfeccionado a un alto grado de sofisticación.<sup>2</sup> Por la circunstancia descrita, la vida de los clubes originó nociones de identidad que se transformaban en valiosas redes sociales y económicas para la convivencia y la vinculación con personas con las que podría establecer relaciones de amistad y negocios.

Otros de los factores que influyeron en la adopción del golf es que el juego ofrecía un sinnúmero de situaciones en las cuales las nociones básicas de negocios eran utilizadas y aplicadas. Ideas como ganancia, riesgo, decisiones críticas, recompensa, análisis de la situación, enfrentamiento del individuo consigo mismo y lucha del jugador contra la naturaleza eran las constantes en el campo de golf. Por ejemplo, un mal cálculo podía provocar pérdida de pelotas; al igual que una mala previsión, llevar consigo pérdida de dinero. El golfista constantemente se enfrentaba a la naturaleza buscando dominarla, tanto en el juego como en la realidad económica, ya que una actitud arriesgada en el campo de golf podía permitir llegar al hoyo en menos golpes; así como la audacia en los negocios, incrementar las ganancias económicas. El reto del mal clima requería que el jugador cambiara la estrategia de juego, de la misma forma en que un difícil momento económico demandaba una nueva estrategia comercial.

El golf desarrolló de tal manera una relación alegórica con diversos conceptos empresariales que estaban en boga a finales del siglo XIX y principios del XX, creando así un paralelismo entre lo que era la vida de un empresario y este juego.<sup>3</sup> No fue una coincidencia que hasta la década de los años 30 la expansión del golf en Estados Unidos estuviera claramente ligada a los centros financieros e industriales en ese país, como eran Nueva York, Chicago y Filadelfia. Además de



El primer campo de golf, el San Pedro Golf Club, fue inaugurado en 1900 en la Ciudad de México, y en 1905 tras la aceptación de este deporte, se construyó el Mexico City Country Club.

los elementos culturales ya mencionados, la estructura misma del golf fácilmente se prestó para atraer a hombres de negocios y ejecutivos. Por ejemplo, el reglamento permite otorgar facilidades a jugadores poco diestros, lo que hace que puedan jugar entre sí gente de diferente edad, condición física y habilidad. Asimismo, aunque el juego dura cerca de cuatro horas (dependiendo del número de jugadores, la velocidad de juego y el número de hoyos), el tiempo en que se golpea la pelota es mínimo por lo que los lapsos de caminata y conversación a lo largo del campo es amplio. De tal forma que la estructura misma de este deporte incluye un aspecto de socialización muy sólido. El golf permite hacer ejercicio, platicar y conocer gente al mismo tiempo. Es importante destacar que si bien el golf no es un deporte extenuante, sí es una práctica que requiere una buena condición física y mucha destreza para jugarse apropiadamente, aunque no lo parezca así: golpear la pelota y conseguir que ésta termine donde uno desea, es sumamente complicado.

Las características enunciadas contribuyeron a cautivar a sectores empresariales hasta el punto que comenzó a ser frecuente que negocios decisivos se llevaran a cabo en las instalaciones de los clubes. Por ejemplo, en 1901 la creación de la corporación US Steel, la más grande del mundo en aquel momento, fue negociada en un club de golf en Nueva York entre un representante del magnate J.P. Morgan y el acaudalado empresario escocés Andrew Carnegie.<sup>4</sup> Así es como este deporte comenzó a funcionar entre hombres de negocios. Tal evidencia se constata en México al revisar el reglamento del Mexico City Country Club, fundado

en 1905, que tenía una cláusula en la cual se estipulaba que el 75 por ciento de los socios debían ser ciudadanos estadounidenses o súbditos de la corona británica. Con el crecimiento económico derivado de la administración porfiriana, hacia finales de aquel periodo, las prominentes y acaudaladas familias mexicanas empezaron a acceder a esos espacios de convivencia social.

Esta nueva realidad representaba para los empresarios anglosajones una oportunidad para socializar y conocer las formas de convivencia de las familias mexicanas, caracterizadas por su generosidad como anfitrionas, además de ofrecerles un mejor bagaje de la riqueza territorial, gastronómica, histórica y cultural nacionales. Es decir, la élite mexicana estaba familiarizada con las maneras y códigos de comportamiento de las clases medias altas. Dicha distinción resultó altamente significativa, ya que algunos clubes no estaban abiertos para toda la comunidad anglosajona, como era el caso de The Pachuca Country Club, ubicado en el estado de Hidalgo, donde existía una distinción clara entre los ingleses que llegaron “al socavón”, provenientes especialmente de la zona de Cornwall, al sur de Inglaterra, y practicaban deportes populares, como el fútbol, en tanto que los directivos tenían derecho reservado a los campos de golf. La comunidad estadounidense no fue ajena a estas formas de jerarquización social, ya que clubes como el Chapultepec o el Country, de la Ciudad de México, no eran accesibles para todos los

norteamericanos, sino para aquellos que poseían un estatus similar al de los otros miembros. Bajo dichas características sociales la práctica del golf creció durante la época porfiriana, participando con gran entusiasmo poderosas familias, como los Escandón.

Luego, la Revolución Mexicana trastocó el crecimiento de este deporte, pues inclusive el Mexico City Club fue invadido en repetidas ocasiones por diversas tropas revolucionarias. Una vez que terminó el movimiento armado, los clubes retomaron sus actividades y para 1926, banqueros y funcionarios se reunían periódicamente en los comités directivos del Club Deportivo Chapultepec, como serían los casos de Fernando Torreblanca, secretario particular del presidente Calles; Luis Montes de Oca, secretario de Hacienda; Agustín Legorreta, director general del Banco Nacional de México, y Alberto Mascareñas, director del Banco de México, quienes planeaban la celebración de torneos de tenis y golf.<sup>5</sup> En ese mismo año, el empresario norteamericano Harry

Wright fundó la Mexico Golf Association, y aunque para ese momento ya existían más de diez clubes en el país, solamente siete formaron parte de la Asociación durante sus primeros años. Es importante mencionar dónde estaban localizados los clubes fundadores de esta Asociación de Golf y quiénes eran sus representantes. The Chapultepec Heights Country Club en México D.F. por E. Atchison; Mexico City Country Club, por Harold Campbell y Nelson Rhoades; The Guadalajara Country Club, en Jalisco, por M. Ancira Vereá; The Mexico City Country, México D.F., por L. Parry, D. Hutton y Harry Wright; The Pachuca Country Club, en Hidalgo, por A. Ref. y M. Kayer; Tampico Country Club, en Tamaulipas, por Thomas Carter y H. Tompkins; así como The Monterrey Country Club y The Oro Golf Club en Monterrey, Nuevo León.

De los miembros fundadores, Harry Wright, socio del Mexico City Country Club, así como Harold Campbell, del Chapultepec Heights Country Club, eran miembros destacados de la Cámara Americana de



El Club de Golf Cuernavaca fue inaugurado el 23 de marzo de 1934 por el General Plutarco Elías Calles, convirtiéndose en el club número 14 a nivel nacional (según refiere Harry Wright. "A short history of Golf in Mexico and the Mexico City Country Club").



El 23 de marzo de 1934, el lábaro patrio fue izado a las 12:00 horas en el asta bandera del singular edificio, por el señor General Plutarco Elías Calles, en su calidad de Presidente del Consejo de Administración del nuevo centro deportivo.

Comercio, y ambos fueron miembros de la mesa directiva, incluso Campbell fue su presidente entre 1958 y 1959.<sup>6</sup> El tercer socio fundador del Chapultepec Heights era Nelson Rhoades, quien no sólo era un apasionado golfista, sino socio de uno de los más prestigiados despachos en Estados Unidos, el James R. Garfield and Nelson Rhoades of Cleveland. Este despacho poseía amplios contactos con miembros del gobierno de Washington, pues James R. Garfield era hijo de un expresidente estadounidense y mantenía relaciones estrechas con la Standar Oil Company, así como con financieros de Nueva York.<sup>7</sup>

The Monterrey Country Club, en Nuevo León, y The Oro Golf Club también fueron fundados por norteamericanos e ingleses. Concretamente el Club de Golf de Monterrey fue constituido por empresarios norteamericanos, quienes controlaban la compañía de tranvías y la de agua

y drenaje, así como la minera American Smelting and Refining Co. En tanto que el Club del Oro fue fundado por empresarios ingleses que controlaban las minas de la región de El Oro. En todos estos clubes el porcentaje de mexicanos era sumamente bajo y como se mencionó anteriormente, quienes llegaban a entrar eran miembros de acaudaladas familias que por alguna razón no sólo compartían intereses comerciales con miembros del club, sino que socializaban en familia.

En el acta constitutiva de la Asociación se destacaba que todos los representantes de los clubes eran extranjeros, a excepción del delegado en el Guadalajara Country Club, M. Ancira Vereza, quien pertenecía a una familia de banqueros.<sup>8</sup> Todos los clubes anteriormente mencionados se ubicaban en las importantes zonas mineras de Pachuca o de El Oro, en la región petrolera y comercial de Tampico, en las incipientes zonas industriales de Monterrey o la Ciudad de México, en los importantes centros comerciales de Guadalajara o la capital, así como donde el poder político estaba concentrado, como era el caso de los dos clubes en la capital de la República. De cierta manera, su ubicación revelaba dónde se encontraban los sectores más dinámicos de la economía nacional.

Ante las circunstancias descritas, la construcción del Club de Golf de Cuernavaca sentó precedente, en vista de que el expresidente Plutarco Elías Calles lideró los



El General Calles inauguró el Club de Golf de Cuernavaca el 23 de marzo de 1934, acompañado por el General de División Joaquín Amaro, Director del Colegio Militar; Francisco José Pani Arteaga, destacado político, ingeniero civil mexicano y experto en política económica; y Vicente Estrada Cajigal, Gobernador de Morelos.

esfuerzos para su creación desde la concepción del proyecto, y hasta su consecución aportó todos los recursos necesarios para su erección. Su compromiso fue tal que no obstante sus múltiples ocupaciones como secretario de Estado, Soledad González, su disciplinada secretaria particular, recibía en junio de 1933 las siguientes noticias de los avances de la construcción de su casa, la Quinta las Palmas, “en donde los árboles de la barranca estaban irreconocibles al haber crecido y reverdecido, que la colonia del Vivero estaba totalmente urbanizada, pero que todavía no se construía ninguna casa y en relación al proyecto del Campo de Golf, que ya estaba terminado el casino y el campo”.<sup>9</sup>

Culminado el proyecto, el general Calles aportó toda una tradición en el golf nacional, cuando inauguró el 23 de marzo de 1934, en su calidad de Presidente de Administración, el primer club de golf exclusivamente mexicano con la celebración del Primer Torneo de Semana Mayor. A partir de aquel momento, compartiría días de solaz y esparcimiento en especial con su hija Hortensia Elías Calles de Torreblanca, quien lo acompañó rodeada de amigos y excolaboradores,

apasionados de la práctica del golf. No obstante el exilio del general Calles, a partir de 1936, su hija Hortensia y familiares retomaron sus visitas a Cuernavaca durante todos los fines de semana.<sup>10</sup>

Siguiendo con la tradición impuesta por el general Calles, para 1938 se mexicanizó el golf con la incorporación cada vez mayor de familias provenientes de la postrevolución, emprendedoras y con negocios florecientes. Bajo tal circunstancia se celebró el Primer Torneo Nacional, convocado por la Asociación de Clubes, cuyos miembros acrecentaron su número al recibir incorporaciones hasta llegar al número de 16 afiliados. Algunos de los clubes, como ya mencionamos, existían desde la creación de la Asociación, pero no se habían incorporado. La mayoría de los campos de golf estaban asentados en las regiones más florecientes de la economía nacional, como eran zonas de minas, petróleo o lugares en donde se distribuía el comercio. La lista la encabezaba el Cuernavaca Country Club, al que seguían, el Alondra Golf Club en Minatitlán, Veracruz; el Cananea Golf Club, en Cananea, Sonora; el Centro Campestre Lagunero de Torreón,

en Torreón, Coahuila; el Chapultepec Golf Club, en la Ciudad de México; el Country Club de Los Mochis, en Los Mochis, Sinaloa; el Fresnillo Golf Club, en Fresnillo, Zacatecas; el Guadalajara Country Club, en Guadalajara, Jalisco; el Hermosillo Country Club, en Hermosillo, Sonora; el México Country Club, en la ciudad de México; el Monterrey Country Club, en Monterrey Nuevo León; el Pachuca Country Club, en Pachuca, Hidalgo.; el Rosita Foreign Club, en Coahuila; el Santiago Golf Club, en San Francisco del Oro, en Chihuahua; el Tampico Country Club, en Tampico, Tamaulipas, y finalmente el Tlahualilo Golf Club, en Durango.

Al regreso del general Calles en 1941, por iniciativa del presidente Manuel Ávila Camacho, su hermano Maximino puso a disposición su casa en Cuernavaca en tanto habilitaba la de su propiedad. Para el 28 de marzo de 1942, Calles retomaría sus largas estancias en su casa de Cuernavaca, siendo objeto de todo tipo de atenciones y requerimientos sociales. En el Club de Golf, además de pasar largas tardes disfrutando de la práctica del deporte, comentaba entusiasmado a su hija Alicia Elías Calles de Almada, que el club se nutría de nuevos miembros y

que no pasaba semana sin que se realizara algún festejo, en el que menudeaban las congas, las rumbas y “todos los bailecitos con que se ejercita la cadera y se despierta el apetito”.<sup>11</sup>

Hasta mediados de los años 40, durante el gobierno de Miguel Alemán, el presidente en turno fue el más importante promotor del golf entre las élites mexicanas, incluso el Club de Golf México y el torneo Abierto Mexicano de Golf fueron fundados a iniciativa suya. Quizás lo más interesante es que siguiendo con el proceso iniciado por el general Calles en la mexicanización del golf, fue mostrándose la afección con la que diversas élites regionales y nacionales llenaron los espacios que anteriormente les eran negados. Es decir, la mayoría de los clubes terminó con la tradición de admitir sólo extranjeros, para dar paso a las élites mexicanas, lo que implicó una práctica sin retorno en la que los ambientes familiares se enriquecieron de historias y momentos ligados a la práctica que finalmente había mexicanizado un número significativo de clubes al abrir sus puertas a los nacionales.<sup>12</sup>



Partido mixto encabezado por el General Calles y la señorita María Amparo Viderique, contra el General Talamantes y la señora Hortensia Calles de Torreblanca. Jugando a 18 hoyos ganó la pareja del General Calles.

## Inauguración del Club de Golf de Cuernavaca 23 de marzo de 1934



El General Plutarco Elías Calles con su hija Hortensia.

Desde que inició actividades el Club de Golf de Cuernavaca fue todo un acontecimiento social y deportivo que llenó de vida la hermosa ciudad de Cuernavaca. Abrió sus puertas el 23 de marzo de 1934 como club exclusivamente mexicano, su cercanía con el Distrito Federal fue uno de sus principales atractivos que lo convertirían en el más famoso de México.

### El General Calles abrirá oficialmente la pista jugando un partido

A principios de marzo de 1934, los periódicos de la época publicaban notas informativas para comentar sobre los preparativos para la inauguración del Club de Golf de Cuernavaca:

“La inauguración oficial del club está dispuesta para el día 23, fecha en la que será izada la bandera mexicana en el mástil del suntuoso edificio, y el señor General Calles abrirá oficialmente la pista jugando un partido”. *El Universal. 4 de marzo de 1934.*

“Conforme van pasando los días, nuevas sorpresas nos anuncia la Directiva del Club de Golf de Cuernavaca, con respecto al programa que preparan los diversos comités para festejar la inauguración de este centro social y deportivo. Ayer supimos que, con relación al día de la inauguración, que será el viernes 23 del corriente mes, el Comité de Campeonato del Club de Golf de Cuernavaca —que encabeza el conocido caballero don Juan A. De Icaza que es al mismo tiempo uno de los mejores jugadores de golf— está formulando un atractivo programa deportivo en el que participarán famosos jugadores.

“Consecuentemente con estas actividades del comité arriba citado, el de Festividades de Carácter Social continúa activamente los preparativos para la celebración del ‘Baile de Primavera’ que se dará el día 31 del corriente en honor de la sociedad mexicana y morelense, del H. Cuerpo Diplomático y Consular y distinguidos miembros de las colonias extranjeras residentes”. *El Universal. 18 de marzo de 1934.*



Durante el evento los enormes ventanales permitían ver en dirección norte la sección residencial de Cuernavaca y los orientados hacia el sur mostraban las montañas y sus más hermosos paisajes.

## Inauguración de uno de los centros de recreo más bellos de América

El Club de Golf de Cuernavaca “debe considerarse uno de los centros de recreo más bellos de América; pues sin temor a incurrir en exageración, puede decirse que es uno de los más hermosos y mejor acondicionados”. *El Universal. 23 de marzo de 1934.*

El general Plutarco Elías Calles, quien fue presidente de México entre 1924 y 1928, inauguró el 23 de marzo de 1934 el Club e izó la bandera nacional en el edificio principal, con este acto solemne las instalaciones quedaron oficialmente abiertas a sus socios y visitantes.

Como parte de la ceremonia inaugural se contó con la participación de una banda militar y una orquesta que deleitaron con selectas piezas musicales a los invitados. Por la tarde se jugaron los primeros partidos de golf en las nuevas instalaciones.

## El Gran Baile Inaugural de Primavera

La celebración por la apertura del Club continuó los días siguientes e incluyó el Gran Baile de Primavera que se realizó el 31 de marzo.

“Ayer noche tuvo lugar en los salones del ‘Cuernavaca Country Club’ el gran baile inaugural de primavera, en el que a la orquesta femenil ‘Orbe’ le tocó amenizar la fiesta hasta las primeras horas de la madrugada de hoy.

“Desde temprana hora se empezó a notar la animación que las sociedades cuernavaquense y metropolitana tuvieron por el referido baile habiendo resultado casi insuficiente el salón para contener a la gran cantidad de personas que ahí se reunieron. Una alegría desbordante existió entre las bellas damas, personas de empresa y del alto mundo político, siendo

este el resultado del gran baile de primavera con que el Club de Golf de Cuernavaca dio principio a sus rotundos éxitos”. *Morelos Nuevo. Periódico Oficial del Estado de Morelos. 1 de abril de 1934. 4ª. Época. Num. 553.*

“Incuestionablemente que una de las notas de más brillante relieve social de los últimos días fue el gran baile de primavera con que se inauguró el suntuoso edificio del Club de Golf de Cuernavaca...

“Un sobrio y discreto adorno floral hizo realzar la belleza arquitectónica del gran salón del amplio comedor, del fumador y del espacioso ‘hall’. Las grandes lámparas coloniales que se desprenden del plafond del salón de recepciones, iluminaron ‘a giorno’ haciendo resaltar la belleza de las damas y sus atavíos de soirée, así como sus ricas joyas.

“A las veintidós horas la concurrencia era nutridísima, encontrándose en ella numerosas damas que fueron de esta capital y que se reunieron con las muchas que se encuentran de temporada en la risueña y hospitalaria ciudad de Cuernavaca. También vimos destacadas personalidades de los círculos oficiales y de las colonias extranjeras que departieron amigablemente en esta fiesta toda belleza y alegría.

“La numerosa concurrencia se deleitó visitando los bien acondicionados y elegantes apartamentos del flamante club y admiró desde las amplias terrazas del mismo los pintorescos alrededores del apacible lugar”. *El Universal. 1 de abril de 1934.*

## El contingente de turistas a Cuernavaca es asombroso

“Desde el viernes 23 último, la ciudad de Cuernavaca, ha recibido en su seno a gran número de visitantes, no solo de aquellos que han hecho de esta ciudad su centro fijo de vacaciones sino también los que se dirigieron al Puerto de Acapulco, pues no quisieron volver al punto de su destino sin antes permanecer durante varios días en la ciudad de la eterna primavera.

“Todos los hermosos parajes con que está dotada esta ciudad llegaron a su máximo con la presencia de miles de visitantes de todas partes de la República y del extranjero, habiendo sido los principales centros de reunión el ‘Cuernavaca Country Club’, el Casino de ‘La Selva’, el pintoresco balneario de ‘Chapultepec’, la conocida caída de agua de ‘El Salto’, el primoroso paseo de ‘Las fuentes’ en el cercano Pueblo de Jiutepec y otros múltiples lugares.

“Con toda justicia, la ciudad de Cuernavaca es llamada como ‘La Meca del Turismo’ y esto se viene a confirmar una vez más por el gran contingente turístico congregado en la Capital Morelense durante los días del 23 de marzo al primero de abril actual”. *Morelos Nuevo. Periódico Oficial del Estado de Morelos. 1 de abril de 1934. 4ª. Época. Num. 553.*

## Los años dorados de México en el Club de Golf de Cuernavaca 1940-1980

Por Graciela de Garay

*Dos cadenas montañosas atraviesan la República, aproximadamente de norte a sur, formando entre sí valles y planicies. Ante uno de estos dos valles, dominado por dos volcanes, se extiende a dos mil metros sobre el nivel del mar, la ciudad de Quauhnhuac [...]. Los muros de la ciudad, construida en una colina, son altos; las calles y veredas, tortuosas y accidentadas; los caminos, sinuosos. Una carretera amplia y hermosa, de estilo norteamericano, entra por el norte y se pierde en estrechas callejuelas para convertirse, al salir, en un sendero de cabras. Quauhnhuac tiene dieciocho iglesias y cincuenta y siete cantinas. También se enorgullece de su campo de golf, de una multitud de espléndidos hoteles, y de no menos de cuatrocientas albercas, públicas y particulares, colmadas por la lluvia que incesantemente se precipita de las montañas [...]*<sup>13</sup>

Así retrató Malcom Lowry a Cuernavaca en la primera página de su magistral novela *Bajo el volcán*, publicada en 1947, pero escrita a lo largo de una década.<sup>14</sup> En noviembre de 1936, el inglés llegó con su esposa francesa Jan Gabriel, exartista de Hollywood, a la capital morelense con el fin de terminar su obra. La pareja alquiló una casa en la calle de Humboldt 15, donde recibió amigos a los que paseó por lugares de la ciudad, como el Charlie's Bar y el Casino de la Selva, en ese entonces apenas rehabilitado como hotel con alberca y canchas de tenis, tras su cierre por deudas como casa de juego en 1934.<sup>15</sup>

Probablemente, los Lowry y sus invitados también se divertieron en el Club de Golf de Cuernavaca, recién inaugurado por el general Plutarco Elías Calles el 23 de marzo de 1934. Para celebrar tal apertura, Calles estableció el Torneo de Golf de Semana Santa, hito que ha marcado 80 años de historia que son hoy motivo de celebración para amigos y socios del club.<sup>16</sup>

### I. Cuernavaca: una moderna ciudad mexicana de la década de 1930

La iniciativa del Jefe Máximo para fundar un club de golf respondía a intereses personales pero, a la vez, mostraba la inclinación del estadista por la modernidad y los negocios. Si bien, para atender su maltrecha salud, Calles recorría la República en busca de lugares de buen clima y belleza natural, sus ausencias prolongadas de la política demandaban ubicaciones provistas de comodidades urbanas, oferta de actividad física y fresca campirana, además de lo más esencial: proximidad y comunicación inmediata con la gran capital. Estas últimas, condiciones que no ofrecían los resorts ni los summer retreats o los spas, muy en boga en Estados Unidos desde finales del siglo XIX.

Asimismo, en el Club de Golf de Cuernavaca, a diferencia de otros del momento, se buscó algo muy novedoso: fomentar un ambiente adecuado para la vida familiar, pues mujeres y niños gozarían de diversas actividades sociales y deportivas, a fin de promover su plena integración a la comunidad. En efecto, la idea de poseer todo el año en el campo de golf una extensión de la casa familiar y contar con otros atractivos turísticos, prometía a los socios un paraje de esparcimiento con gran futuro. En fin, desde todos los puntos de vista, construir un club de golf en Cuernavaca parecía a Calles lo más recomendable, ya que esta ciudad brindaba un clima templado, comodidades así como un espacio vasto y moderno para la práctica de su deporte favorito.

Ciertamente, la ubicación de Cuernavaca era inmejorable porque se hallaba a 75 kilómetros de la capital. Desde 1882, los morelenses podían comunicarse por radio, teléfono y telégrafo<sup>17</sup>. Y para 1929 se estrenó la moderna carretera México-Cuernavaca, muy apreciada por nacionales y extranjeros. Conviene traer a colación que el Ferrocarril Mexicano del Pacífico, mejor conocido como Ferrocarril de Cuernavaca, funcionaba desde 1897, año de su inauguración, cuyos puntos extremos eran la Ciudad de México y Cuernavaca. Aunque en un principio se propuso como meta final, pasando por esta última, el puerto de Acapulco, la construcción del primer tramo sólo abarcó de la



Estación del ferrocarril de Cuernavaca. En el Porfiriato, la ciudad resurge con la llegada del ferrocarril en 1900, se construyen hoteles y nuevas calzadas, jardines, fuentes y colonias.

estación de Buenavista, en la capital, a la de Alarcón, en Cuernavaca. Las estaciones de tránsito se establecieron en Santa Julia, Tacubaya, Mixcoac, El Olivar, Contreras, Eslava, Ajusco, La Cima, Tres Marías y El Parque. De inmediato se introdujo el tráfico de carga y pasajeros y las velocidades del tren eran de 40 kilómetros por hora.<sup>18</sup>

Esta línea férrea impulsó la producción de azúcar en Morelos, ya que ayudó al rápido traslado de la caña del campo a los ingenios y del azúcar a las diversas estaciones de ferrocarril para su distribución en el mercado interno e internacional.<sup>19</sup> El Ferrocarril Mexicano inició la primera promoción turística, que incluía un concepto novedoso y seguro de hoteles ambulantes en los carros pullman, en los que se podía dormir y probar alimentos debidamente preparados por un chef norteamericano. Poco después se construyó el elegante edificio de la estación del ferrocarril, con un hotel de diez habitaciones en la planta alta, que aún se conserva, aunque ya no está en uso.<sup>20</sup> De la estación al centro de la ciudad se viajaba en tranvía de mulitas que pasaba por una avenida de 1.8 kilómetros (hoy avenida Leandro Valle), hasta cruzar la barranca de Amanalco, por el puente Porfirio Díaz, verdadera obra

de ingeniería por su altura y resistencia. (Aquel medio de transporte desapareció en 1920 por la competencia que representó la llegada de los coches Ford, llamados de pedales.<sup>21</sup>) La estación de la línea Gran Pacífico quedó unida a Cuernavaca gracias al puente Porfirio Díaz y la calzada Leandro Valle, inaugurados el 15 de septiembre de 1900.<sup>22</sup> Empero, el ferrocarril perdió relevancia con el mejoramiento y construcción de la carretera México-Cuernavaca aunados a la entrada de los primeros automóviles. Su utilidad se limitó entonces al transporte de carga.<sup>23</sup>

Fue en 1908 cuando se dio la bienvenida al primer automóvil que arribó a Cuernavaca por la antigua carretera trazada para diligencias, que fue arreglada en algunos de sus pasos difíciles. Se cuenta también que en 1905 llegó por ferrocarril un automóvil marca Renault, cuya falta de potencia no resistió el empedrado de las viejas calles, por lo que sólo pudo transitar por la calzada Leandro Valle hasta el centro. Por esa época también se vieron circular los automóviles marca Reo del gobernador Pablo Escandón y otro del rico hacendado don Ignacio de la Torre y Mier. Desde el año de 1897, con la llegada del ferrocarril,

se introdujo el servicio de carretelas o calandrias de la estación al centro de la ciudad. Durante el periodo revolucionario aparecieron en Cuernavaca los automóviles de marca Studebaker, los favoritos de los generales. Los Hudson se aprovecharon para traer los periódicos de la Ciudad de México a Cuernavaca. En 1920 los Lexington de siete asientos también se usaron para transportar turistas, así como los camiones Dúplex y Studebaker de quince pasajeros. Estos armatostes, tipo jeeps gigantes, hacían cuatro horas a México, mientras los de turismo tardaban tres horas y media. Para 1922 se inauguró el primer servicio urbano de camiones marca Ford para ocho pasajeros.<sup>24</sup>

La fama del lugar creció todavía más cuando Ambrosio Puente, gobernador de Morelos, promulgó con el *Código Puente* las leyes de divorcio del 15 agosto de 1927. De esta manera, Morelos ingresó tempranamente, y con mucho éxito, al mercado internacional del turismo y elegantes divorcios exprés. Tales disposiciones legales produjeron anuncios de tours de divorcios que atrajeron a más de 2,000 estadounidenses ricos deseosos de un trámite simplificado y expedito.<sup>25</sup> Cuenta el escritor Alfonso Reyes, que ya para los años 30, Cuernavaca había despertado de su letargo provinciano con los escándalos y orgías que una década atrás habían traído a la ciudad políticos, nuevos ricos revolucionarios y, sobre todo, los turistas del Norte y algunos famosos gangsters como Al Capone, proclives a instalar, en la Ciudad de la Eterna Primavera, campamentos temporales de disipación y loca extravagancia para desquitarse de la moral puritana que les imponían sus costumbres nativas. A esta oleada de nómadas libertinos se sumaron los naufragos de las grandes guerras mundiales que se alojaron en el Hotel Casino de la Selva, enclave de asueto para nacionales y extranjeros que disfrutaban de la ostentación, el dispendio y los juegos de azar.<sup>26</sup>

Por otra parte, desde los años 20, con la pacificación del país y el trazo de nuevas carreteras, Cuernavaca se volvió un polo de atracción mundial para la *dolce vita*. El humor de *party, jazz* y cabarets se prolongó hasta mediados de los años 30 a pesar del crack económico de 1929. El dinero del turismo, el contacto con gente de otros lugares y ciertas

conquistas institucionales contribuyeron a apaciguar los reclamos de tierra y revuelta en la nación.<sup>27</sup> A principios de la década de los 30, los signos de la modernidad y el progreso económico del país se extendieron a Cuernavaca: la electrificación y abasto de agua potable propiciaron su desarrollo urbano. La electricidad favoreció cambios en la producción industrial, la actividad laboral en las oficinas y la vida cotidiana en los hogares. En dicho sentido, el abastecimiento del recurso hídrico fue clave ya que, por primera vez se ofreció a la gente agua pura, libre de bacterias. Amén de acercar las fuentes de agua a las viviendas, también se buscó introducirla a los hogares. Pero si el agua limpia entraba a las ciudades, había que sacar la sucia mediante el drenaje húmedo. Agua y alcantarillado quedaron aparejados.<sup>28</sup>

Con respecto a la electrificación en Cuernavaca, las noticias sobre el alumbrado público de su Plaza de la Constitución son muy antiguas, pues datan de 1882. Sin embargo, en 1899, el empresario Eugenio J. Cañas firmó un contrato con el gobernador Manuel Alarcón para abastecer de energía eléctrica a la ciudad, para lo cual construyó una presa en la parte alta de la Barranca de Leona. Para 1906, el avanzado empresario construyó en la barranca de Chapultepec la planta El Águila, en recuerdo del monolito arqueológico en forma de tal ave que se hallaba por ahí. Hacia 1931, el gobierno del Estado de Morelos estableció un contrato con Vicente Estrada Cajigal, jefe del Departamento Central del Distrito Federal, para que la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz S.A., que abastecía energía eléctrica a la Ciudad de México a través de su subsidiaria, la Compañía Meridional de Fuerza S.A., cubriera la falta de electricidad en Cuernavaca y en el Estado de Morelos en general.

La compañía adquirió la planta El Águila con toda su red de instalaciones urbanas y domésticas, mejoró su maquinaria y tendió cables para traer desde el Distrito Federal la energía suplementaria que demandaba la población en aumento, presumiéndose que crecería rápidamente en el futuro. El 4 de mayo de 1932, el coronel Vicente Estrada Cajigal, ya como gobernador de Morelos, realizó en el Palacio de Cortés la inauguración simbólica de la nueva fuente de suministro



En 1927, durante la administración del General Calles, se construye la carretera federal México-Cuernavaca, con la facilidad de comunicación se comienzan a construir casas de fin de semana.

eléctrico, después de rendir su primer informe de gobierno e inaugurar, el mismo día, las obras de agua potable que el Ayuntamiento de Cuernavaca había contratado con un particular para solucionar el problema de escasez, higiene y calidad del líquido.<sup>29</sup>

En 1935, un periódico nacional proclamaba que el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) sería recordado como el "sexenio del agua potable". El general michoacano distinguió en su programa de gobierno tres objetivos principales: a) mejorar las condiciones de vida de los mexicanos; b) favorecer la expansión de la red de distribución de agua entubada y del alcantarillado, y c) apoyar la participación del gobierno federal en el suministro de servicios públicos vitales como la electricidad y el transporte masivo. Así las cosas, entre 1935 y 1936 el Banco Hipotecario financió vía créditos municipales, en diferentes ciudades de la República, como Cuernavaca, destinados a sufragar la perforación de pozos profundos para la distribución de aguas subterráneas a través de un sistema de redes.<sup>30</sup> Se puede decir entonces, que a mediados de la década de los 30, la capital morelense parecía un espejo, a escala, de la modernidad posrevolucionaria mexicana. Qué mejor idea que irradiar, a través de un club de golf en Cuernavaca, los reflejos de esos logros al mundo.

## II. De los city clubs a los country clubs, 1900-1930

En 1905, los norteamericanos residentes en la Ciudad de México fundaron el University Club, a la manera de los *men's British clubs* reservados exclusivamente para varones, unidos por similares trayectorias universitarias, intelectuales, financieras, navales, militares o por aficiones deportivas. La condición para ingresar al University Club era contar con un título profesional, cubrir una costosa membresía y compartir intereses políticos, empresariales y culturales. Temas que se comentaban ya en la biblioteca del recinto o, bien, en las selectas comidas y cenas servidas en el restaurant del University.<sup>31</sup>

Como los *city clubs* estaban ubicados en el centro de la ciudad o en pleno Paseo de la Reforma, y como tampoco disponían de espacios para actividades en exteriores, su localización no representaba un distanciamiento claro entre el trabajo cotidiano y el ocio de fin de semana. La gente aprovechó entonces el crecimiento de la urbe para desarrollar, en su perímetro o fuera de él, opciones de ocio novedosas importadas de Europa o Estados Unidos por nacionales y extranjeros. Así surgieron diferentes sitios para el esparcimiento y el deporte de fin de semana. Desde luego, la vida social en la capital era muy activa en cafés como Sanborn's y en restaurantes de tradición del tipo de Prendes.

Hacia 1920, los flamantes generales sonorenses y civiles instalados en el poder decidieron desligarse de sus compromisos de guerra para instrumentar lo que definieron como el proyecto de *reconstrucción económica del Estado*. La idea era revitalizar a la nación, devastada por la lucha armada de 1910 a 1920. Con este plan en mente, las obras públicas, la política fiscal y la gestión hacendaria se volvieron temas prioritarios del gobierno.<sup>32</sup> Pero más que reconstruir al país, las medidas políticas impulsadas desde los años 20 hasta mediados de los 30 se dirigieron a dotar al Estado posrevolucionario de instituciones, recuperar la confianza de empresarios y ahorradores, reactivar la economía carente de recursos externos y reintegrar un mercado interno deprimido y fraccionado.<sup>33</sup>

Las élites emergentes participaron en los negocios para convertirse en la nueva clase propietaria, mediante el control de la riqueza de la República vía el presupuesto, las leyes y las instituciones. Los políticos pactaron alianzas con obreros y campesinos para garantizar la protección de estos grupos, mantener la estabilidad y expandir el ámbito del poder político. Las autoridades también construyeron lealtades a través de la obra pública, que comprendía servicios, empleos, riqueza, prestigio. La reconstrucción se centró entonces en la edificación de escuelas, trazo de carreteras, reformas fiscales, fundación de instituciones, como el Banco de México, y el manejo contable del presupuesto para dar forma a un Estado moderno. La paulatina consolidación del régimen permitió asociar la paz con el progreso. La oferta de circulante y la inversión en obra pública posibilitaron la expansión y suburbanización de la capital. Con recursos disponibles derivados de una economía en movimiento, y ante la creciente plusvalía de los terrenos en la zona central de la ciudad, densamente construida, las elites asignaron un presupuesto especial de sus excedentes para el consumo personal y el ocio.

En la Ciudad de México, los acomodados construyeron, en barrios exclusivos como Lomas de Chapultepec, Anzures y Polanco,<sup>34</sup> lujosas y bien amuebladas residencias en estilo neocolonial, provistas de automóviles último modelo de marca norteamericana para desplazarse a los clubes deportivos periurbanos donde disfrutaron el tiempo libre de fin de semana. Así las élites sociales, en un principio acostumbradas a reunirse ya fuera en casas particulares para fiestas familiares; en los *city clubs*, para negocios, o en los *athletic city clubs*, para la práctica de natación o tenis, comenzaron a salir de la ciudad a los clubes campestres suburbanos para divertirse durante el *weekend*. Tales espacios se distinguieron por integrar diversos deportes (natación, tenis, golf), a diferencia de los clubes restringidos a la sola práctica de la equitación y el golf.

Como los clubes hípicos necesitaban mucho espacio e inversión para la compra de terrenos y cuidado de caballos, las construcciones se edificaron en zonas suburbanas de la Ciudad de México como San



Casa Club.

Ángel, Contreras y Tlalpan. En dichos lugares la tierra era más barata y con el monto de las ganancias obtenidas por el cobro de elevadas membresías se sufragaban los excesivos gastos de mantenimiento.<sup>35</sup> En el caso del golf sucedió algo semejante. Los directivos de dichos centros buscaron en las afueras de la ciudad áreas generosas para extender los *greens*, regados por lagos y ríos, responsabilidad de una paciente y extensa mano de obra. Inicialmente, los clubes de golf eran muy rústicos. Por ejemplo, el Club Campestre Churubusco, antes San Pedro (1905), ubicado al sur de la capital sobre los terrenos de la granja lechera La Natividad, no poseía un buen campo de golf: sus jugadores se quejaban de perseguir las pelotas entre magueyes y polvaredas.

En 1921, con motivo de las fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia, el Campestre fue remodelado por lo que provocó el entusiasmo de sus afiliados, que vieron con gusto la posibilidad de ejercer deportes como natación, tenis y golf, además de asistir a fiestas que propiciaban las alianzas matrimoniales y las buenas conciencias. No obstante, con el tiempo aumentó la población pudiente y con ella el número de miembros en los *city* y *athletic clubs*, así como en los *country clubs*. La demanda de casas de campo para un fin de semana social y familiar se volvió una necesidad inminente y un negocio prometedor. Este fenómeno alentó la creación de clubes en localidades bien comunicadas por carretera, ferrocarril y autobuses. Cabe recordar que a mediados de los 20, dentro del programa de reconstrucción económica, el gobierno callista reorganizó las finanzas gubernamentales y decretó el impuesto sobre la renta (1925), ingreso que asignó a obra pública, vías de comunicación y transporte en beneficio de la industria, el comercio y la urbanización del país.<sup>36</sup>

En ese contexto, invertir en Cuernavaca cobraba mucho sentido, sobre todo porque el Jefe Máximo contaba con el predio para edificar su residencia, la casa club, la alberca y el campo de golf. Con el fin de hacer del Club de Golf un negocio jugoso, Calles vendió a los socios las membresías y los terrenos para la construcción de sus respectivas casas.<sup>37</sup> De esta manera, además de garantizar el carácter exclusivo del vecindario, se reforzaban las conexiones sociales, el estatus de sus



Certificado Provisional de Acciones firmado por el Gral. Plutarco Elías Calles.

residentes y, de paso, se protegía la inversión inmobiliaria de una élite suburbana local. El hecho fue que de 1920 hasta los 40, el México posrevolucionario atravesó por una diversidad de cambios económicos: los fabulosos 20, la depresión de los 30, el ensayo socialista del cardenismo y la Segunda Guerra Mundial; episodios que marcaron avances y retrocesos en la modernización de la República. Como era de esperarse, los buenos y malos tiempos repercutieron de distintas maneras en la evolución de los clubes de golf en México.

En el marco de tal proceso de desarrollo económico, a lo largo de las cuatro primeras décadas del siglo XX, los clubes campestres, hípicos y de golf, ya fueran periurbanos o rurales, transitaban de una modernidad incipiente a la consolidación de la moda del deporte al aire libre en paisajes edénicos y arquitecturas rústicas, pero bien acondicionados



Pedro Vargas (1906 - 1989), el célebre intérprete de la canción popular mexicana, siempre recordaba con afecto su amistad con el General Plutarco Elías Calles.

para la distinción social. En estos sitios se conformaron nuevas identidades colectivas de prestigio y disfrute del tiempo libre, marcadas por gustos, valores y estilos de vida. A propósito de tal situación, vale la pena comentar que Pedro Vargas, el célebre intérprete de la canción popular mexicana, siempre recordaba con afecto su amistad con Plutarco Elías Calles y, en particular, cuando visitaba al general en su casa en Cuernavaca, acompañado por Juan de Dios Bojórquez, político promitente que le presentó a Calles.

Vargas platicaba que en una ocasión, cuando alcanzaron a Calles en el Club de Golf de Cuernavaca donde jugaba con Abelardo Rodríguez, político y hombre de negocios, el general suspendió un momento el partido para preguntarle: “Oye *Perico*, ¿y por qué no juegas golf? Me encantaría señor Presidente [...]”; y la escueta respuesta del artista le valió un magnífico juego de bastones de golf, regalo del Jefe Máximo. Pedro Vargas siguió frecuentando a Calles, a quien le encantaba su manera de cantar, y cuando llegaba lo recibía en la sala de su casa en

la Ciudad de México o en la de Cuernavaca para oír la voz del tenor entonando canciones de Agustín Lara y Tata Nacho. “Ya va cayendo” era la pieza predilecta del general.<sup>38</sup>

Con el paso de los años, la reputación de Cuernavaca como lugar privilegiado para el descanso, la diversión y los deportes siguió expandiéndose, y su buena fama propició la llegada de gran diversidad de turistas. Por ejemplo, entre septiembre y octubre de 1948, a lo largo de un breve retiro por enfermedad cardíaca en la capital morelense, Alfonso Reyes tradujo la *Ilíada* y escribió 15 sonetos intitulados “Homero en Cuernavaca”.<sup>39</sup> Durante su convalecencia, el maestro también escribió *Babel* en Cuernavaca. En su breve, pero rico texto, el autor comentaba que la ciudad, bajo su imagen campesina, escondía múltiples sorpresas. Junto a las artes populares florecían la industria de estampados ingleses y los islotes de refinados vicios. Los museos privados, contiguos a cantinas miserables, encubrían refinados tesoros de la artesanía y herrería mexicanas como la Casa Mañana, propiedad del embajador norteamericano Dwight W. Morrow, o la Conway, famosa por su parque de pasto inglés adornado con piedras arrancadas al puente de Londres.<sup>40</sup>

Las pistas de golf —decía Reyes— eran únicas por su comodidad y belleza, y a poco andar, humildes carpas de artistas trashumantes, cuna acaso de algún futuro Cantinflas; ferias de humilde tiro al blanco, caballitos, comercio de chácharas y puestos de cacahuates. Los mariachis o murguistas de casa y al lado, la exótica plaga de máquinas musicales, orquestrolas o sinfonolas y los afrentosos mugidos de los megáfonos que anuncian un viaje al ingenio azucarero de Zacatepec, a la pirámide del antiguo reino independiente del Tepozteco, o a las antiguas grutas de Cacahuamilpa. De pronto, dos calles más allá, el silencio, el patriótico silencio de nuestros pueblos rurales. Después la selva cruzada de rumores acuáticos, de cantos de falsete, de lamentos errantes, de rechinar de norias: en suma la soledad sonora.<sup>41</sup>

El texto de Reyes indica mucho de la transformación gradual de Cuernavaca de zona rural a urbana a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, sin perder de vista el color local del entorno que explica su auge turístico en la década de 1960.

### III. Los años dorados de México en el Club de Golf de Cuernavaca, 1940-1980.

A diferencia de otras naciones que padecieron las calamidades de la Segunda Guerra Mundial, su impacto en México fue muy positivo. La economía nacional se benefició con el ingreso de capitales foráneos que, al escapar de la conflagración bélica, se refugiaron en México para aprovechar oportunidades de negocio. Las políticas públicas de industrialización, impulsadas en la década de los 30, crecieron con las demandas interna y externa. Gobierno y empresarios unieron esfuerzos para fabricar los productos que necesitaba el mercado internacional, sobre todo el estadounidense, cuya fuerza productiva e ingresos se invertían en gasto militar. Esta fórmula de rápida industrialización, denominada “sustitución de importaciones”, se robusteció con el cobro de aranceles e impuestos a la importación para proteger a la producción mexicana de la competencia internacional.

En 1945, la paz mundial permitió a los norteamericanos regresar a su patria para restablecer la actividad productiva y asumir el control de la economía internacional. Estados Unidos redujo las importaciones mexicanas y nuestro país entró en un breve periodo de recesión. No obstante, las devaluaciones del peso de 1948 y 1954, el gobierno y las élites ilustradas asumieron como prioridad nacional la industrialización acelerada del país y el desarrollo urbano para garantizar más ganancias a los empresarios, mejores salarios para los obreros y una recaudación fiscal más alta en las arcas públicas. Los modernizadores vislumbraron en las ciudades un gran porvenir, porque estaban convencidos que la economía agraria había quedado atrás. Con una alta inversión pública en el campo, la productividad subió para alimentar a una población que crecía aceleradamente. Muchas ciudades, como Guadalajara y Monterrey, se beneficiaron de las políticas públicas de industrialización.

La cartografía económica del país cambió. El Norte prosperó con las exportaciones. El sureste recibió una considerable inversión en infraestructura porque se le consideraba una zona pobre pero rica en recursos naturales.<sup>42</sup>

Otra consecuencia del desarrollo de la economía nacional fue el crecimiento de la población, de una tasa de 1.72 por ciento anual en la década de 1930, a una de 3.26 por ciento en la década de 1960. La mejoría en los servicios de agua, drenaje, higiene y salud explica parcialmente el incremento en los índices de natalidad y una reducción en los de mortalidad. A este crecimiento natural de la población se sumó la migración inaudita del campo a las ciudades. Las localidades urbanas empezaron a ofrecer mejores salarios y servicios de salud. Ya para el censo de población de 1960, la mayor parte de los mexicanos habitaba en las ciudades (en localidades mayores a 2,500 habitantes). Los cambios demográficos registrados en el país coincidían con lo que pasaba en otras naciones.<sup>43</sup> En el marco del auge económico mundial de la posguerra, conocido como la “época de oro del capitalismo”, México vivió también sus años dorados. Entre 1940 y 1970 la tasa de crecimiento anual del producto interno bruto rebasó el 6 por ciento, récord extraordinario que algunos llamaron el “milagro económico de México”. Cabe señalar que el desarrollo del país se consiguió con recursos internos sin créditos de la banca internacional y con fuertes inversiones gubernamentales en infraestructura, energía y comunicación, a pesar de las exiguas finanzas públicas. A partir de 1958, y hasta 1970, la economía alcanzó elevados índices de crecimiento con estabilidad de precios y baja inflación. Proceso definido como “desarrollo estabilizador”.

En suma, crecimiento económico y estabilidad política distinguieron aquellos años dorados de México. La transformación del país fue asombrosa. La expansión de las clases medias urbanas alcanzó niveles insólitos en la historia nacional. Este pujante grupo social encontró buenas oportunidades de trabajo en la burocracia, los servicios, las actividades empresariales o como profesionales independientes. Además, la clase media se benefició del gasto público en salud,

educación e infraestructura y, en general, de las políticas y valores que relacionaban el crecimiento económico del país con la expansión del mercado interno. Los progresos alcanzados en la comunicación telefónica y transportación aérea permitieron un mayor contacto de los mexicanos con el mundo, pero sobre todo estimularon la creatividad de intelectuales y artistas plásticos que mucho aprendieron del contraste y comparación de la cultura nacional con el exterior.

Al iniciar la administración del presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) el país vivía una etapa de crecimiento económico y estabilidad política. En el rubro sanitario, la mortalidad infantil se había reducido de 27 a 12 por cada 1000 habitantes. El analfabetismo había disminuido de 62 por ciento en 1930, a 45 por ciento en 1960. La superficie irrigada, gracias a la inversión del Estado, sumaba 1.4 millones de hectáreas. El número de automóviles aumentó 19 veces entre 1930 y 1970; de 63,000 a 1,200,000. Los usuarios de

teléfonos se multiplicaron casi por diez entre 1940 y 1970 (de 88,000 a 859,000). Desde 1950 se podía cruzar por carretera de sur a norte el territorio nacional, partiendo de la frontera con Guatemala, en Chiapas, a Ciudad Juárez, Chihuahua. La producción de petróleo se había triplicado desde 1938 y la generación de energía eléctrica era siete veces mayor que en 1930. Para mejorar el abasto eléctrico, López Mateos compró las compañías extranjeras productoras de electricidad. A estos cambios, había que sumar la introducción de electrodomésticos en los hogares como radios, televisores, tocadiscos y refrigeradores que transformaron la vida material y cotidiana de sus moradores. Así, surgió una sociedad mexicana más urbana y cosmopolita, con modernos patrones de consumo y tiempo libre.<sup>44</sup>

Pero, ¿cómo se benefició Cuernavaca del “milagro económico mexicano”? En la segunda mitad del siglo XX, el Estado de Morelos atravesó por un periodo de diversificación económica. Las autoridades



Vista panorámica de Cuernavaca.

morelenses reemplazaron la actividad monoprodutora de azúcar por una industria altamente mecanizada en los ramos textil, metal mecánico y automotriz. Además, se establecieron empresas que prestaban servicios —turismo, bienes raíces, etcétera— así como una agricultura de tipo intensivo como la agroponía y la floricultura. Con la industrialización sobrevino el incremento demográfico así como la transformación urbana de la entidad, aun cuando la mayoría de la población mantuvo la práctica de la agricultura tradicional y su estatus de ejidatario.<sup>45</sup>

A partir de la década de 1950 la industria turística adquirió mayor trascendencia, y con ella crecieron los servicios. De 1960, en adelante, la población se concentró en tres ciudades: Cuernavaca, Cuautla y Jiutepec, debido al impulso e importancia que alcanzaron los parques industriales. En la década de 1960 se abrió el corredor de parques industriales denominado Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC), un proyecto del gobierno federal con financiamiento del Banco Nacional de México, diseñado para atraer inversión extranjera en la producción de plásticos, partes automotrices, petroquímica, pegamentos, aparatos electrodomésticos, electrónica, fármacos, alimentos y maquinaria. También se estableció la planta automotriz de la Nissan. Se esperaba que CIVAC se transformara algún día en el Silicon Valley de México.

Ahora bien, ¿qué pasaba en el Club de Golf de Cuernavaca mientras transcurrían “los años dorados del milagro económico de México”? El club vivía un periodo de crecimiento y glamour que hicieron de él un referente, a todas luces, de la prosperidad mexicana, ahora motivo de recuerdos entrañables. Al superar las carencias de la posguerra, los socios del club se dieron a la tarea de reorganizar su administración, modernizar sus instalaciones y equipamiento, conseguir más miembros, promover la vida social y deportiva y hacer de su casa un paisaje emblemático de la “nueva grandeza mexicana”. Como las crisis económicas de los años 30 y la posguerra afectaron los presupuestos familiares, muchos socios se retiraron del Club de Golf, y con sus chequeras se fueron parte de los recursos que se

necesitaban para el mantenimiento y renovación del sitio. Ya habían pasado los tiempos en que el club era sólo un medio para compartir intereses y formar camaraderías elitistas. Ante las circunstancias, el consejo de administración no tuvo más remedio que admitir nuevos y más miembros para sanear las finanzas con las cuotas de los afiliados. El club se transformó gradualmente de una propiedad sin dueño a un verdadero negocio comercial, porque también sus valores se modificaron.

En los tiempos de duras economías, el Club de Golf de Cuernavaca, como tantos otros en el mundo, se limitó a ajustar los presupuestos y multiplicar sus membresías pero, con el paso de años, la Casa Club necesitó más reparaciones.<sup>46</sup> Infortunadamente, con la guerra habían subido los costos de los materiales; ¿qué hacer entonces? ¿Construir de nuevo la estructura o remodelarla? ¿Trasladar el conjunto a otros terrenos para su rápida expansión? Como la estructura sólo fue remodelada es posible suponer que los socios encargados de la administración, en ese entonces, optaron por una salida económica que no comprometiera las finanzas del club con créditos onerosos que podrían llevarlo a la quiebra. De tan triste experiencia ya se habían aprendido muchas cosas, sobre todo si se recuerda ese 16 de abril de 1936, cuando el Juzgado Segundo del Distrito convocó a los mejores postores para el remate del Club de Golf de Cuernavaca.<sup>47</sup>

Aunque hubo cambios en los estilos arquitectónicos de los clubes, la mayoría, incluyendo el de Cuernavaca, conservó la planta en forma de dedos de la mano, colocándose en el más largo el corredor de acceso al gran hall y al patio. Desde luego, a un lado se distribuyeron las áreas de comedor y cocina y frente al campo de golf se ubicó un porche y una terraza con mesas y sombrillas para servir comidas y permitir a los espectadores distinguir a lo lejos, en la parcela verde, a las diminutas figuras agitando en el aire sus palos de golf. La alberca, construida desde la fundación del Club a un lado del patio, también contribuyó a la socialización. Cabe señalar que desde los años 20 hasta los 70, las fiestas junto a la alberca eran una práctica común que exaltaban las novelas y películas de Hollywood. Baste recordar, como



Salón de la Casa Club de estilo neocolonial.

clásicos ejemplos, las orgías descritas por Scott Fitzgerald en su novela *El gran Gatsby* (1925), así como la actuación de Burt Lancaster cuando, como protagonista de la película *El nadador* (1968), cruza de crawl los 12 kilómetros que incluyen las albercas de su vecindario. Asimismo, podemos traer a la memoria las coloridas escenas de los filmes en los que Marilyn Monroe o Betty Davis, sentadas junto a brillantes piscinas de agua turquesa, lucen coquetos lentes para sol de marcos alargados que simulaban ojos de gato.

En fin, los socios encargados de la administración del Club de Cuernavaca optaron por una estrategia moderada. De ahí que eligieran renovar la vieja casa club sin alterar su estructura, conservando su estilo neocolonial austero de techos de teja rojos, muros blancos, arcos y vanos con ventanas y balcones de hierro forjado adornados con cenefas de mosaicos policromos y enredaderas de coloridas bugambilias. El estilo daba un carácter pintoresco a la construcción y coincidía con las tendencias nacionalistas prevalecientes al momento de la fundación del Club, en 1934. En efecto, para ese entonces, la arquitectura de la casa club ya era un referente de identidad aunque para la modernidad de los 50 se le veía muy *démodé*.<sup>48</sup>

Por su puesto, lo moderno era el Estilo Internacional que se caracterizaba por sus formas abstractas, uso de líneas rectas y un fuerte énfasis expresivo en los aspectos técnicos de las estructuras que se resaltaban mediante el empleo de materiales como el acero, el concreto y el aluminio. El lenguaje plástico de esta corriente arquitectónica se basaba en volúmenes rectangulares de concreto, sin decoración alguna; generosas plantas libres; techos planos que cubrían grandes claros, sostenidos por esbeltas columnas de fierro; e interiores iluminados por enormes ventanales de techo a piso de marcos de aluminio dorado, de tal suerte que los espacios interiores pudieran extenderse al jardín. Muestras excepcionales de tal arquitectura todavía se pueden ver en el fraccionamiento Jardines del Pedregal en la Ciudad de México;<sup>49</sup> en escenarios inmortalizadas en la novela *La región más transparente* (1958) de Carlos Fuentes y espacios recurrentes de las películas mexicanas de la década de 1960, protagonizadas por el artista de cine Mauricio Garcés. Otra opción muy en boga era la arquitectura orgánica que reflejaba la influencia del arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright, cuyas construcciones estaban diseñadas para integrarse al paisaje más que para dominarlo. La edificación se adaptaba a la topografía irregular del terreno y los materiales utilizados eran locales. Las plantas eran asimétricas y remataban en formas triangulares. Los interiores incluían chimeneas y los acabados eran de piedra y madera para dar ambientaciones acogedoras y campestres. Un lenguaje plástico muy ad hoc para casas clubes, restaurantes y residencias campestres.

Por suerte, en Cuernavaca prevalecieron los tradicionalistas y, gracias a su determinación, aún hoy día, se puede observar la fachada del Club intacta con su torreón y *motor-lobby*, actualmente en desuso, pero en los inicios del Club muy concurrido ya que su práctica ubicación facilitaba, justo en la entrada principal, el rápido acceso al recinto, así como el ascenso y descenso de los automovilistas y sus pesadas bolsas de golf. En el estacionamiento todavía se observa un asta bandera, bien plantada, de la que cuelga el lábaro patrio que desde la fundación del Club da la bienvenida a los participantes nacionales y extranjeros inscritos en el torneo de Semana Santa.



Terraza Casa Club.

Frente al campo de golf se dejó la veranda donde socios y visitantes, aún hoy día, disfrutaban los tradicionales menús de la casa mientras gozan de la vista y siguen la actividad deportiva. Conviene advertir que en el Club de Golf de Cuernavaca se respetó el viejo adagio que recomienda ubicar la casa club en la cima de la colina para que los jugadores la puedan admirar a la distancia y los espectadores tengan una amplia vista del campo. En los clubes modernos dicha regla se ha olvidado porque la casa club ya no ocupa las alturas. Ahora se le ubica a un lado sobre la parte baja y plana del terreno. Cambio que muchos golfistas lamentan porque, a sus ojos, la casa club ya no les transmite nada sobre la tradición e historia del lugar.

Curiosamente, en la década de los 80 la gente, aburrida de la monotonía y frialdad de la arquitectura moderna, reemplazó las formas vanguardistas del Estilo Internacional por *revivals* o remedos mediocres de estilos pretéritos. Desde esa perspectiva, se puede decir que el Club de Golf de Cuernavaca puede presumir una tradición de 80 años de historia que muchos otros más grandes y prestigiosos seguramente deben envidiarle. Y al proseguir señalando los cambios efectuados en el Club para su modernización, vale la pena advertir que el tema de

la climatización artificial de la casa club nunca ha preocupado a sus socios. Sucede que el Club se encuentra en la zona más alta del centro de Cuernavaca de clima templado y muy agradable tanto en verano como en invierno. Además, su construcción de techos altos, terrazas y balcones propicia a la fecha un sistema de ventilación cruzada que ahora consideraríamos sustentable.

El Club de Golf de Cuernavaca cuenta con habitaciones de huéspedes, aunque desde los años 50 éstas dejaron de usarse porque la mayoría de la gente tenía coche y las carreteras estaban pavimentadas. A partir de entonces ya no fue necesario que los socios pernocraran en la casa club. También vale la pena mencionar que los clubes de golf, como el de Cuernavaca, no incluían biblioteca porque se esperaba que al llegar ahí la gente se olvidara de las preocupaciones del trabajo para descansar, hacer vida social y, lo más importante, jugar golf. Asimismo, en el Club de Cuernavaca se procuró, desde el principio, brindar a las mujeres el mismo trato que a los hombres, ya que nunca se les restringió el acceso al campo de golf o la participación en los torneos. Mientras que algunos clubes más conservadores mantenían horarios especiales para los partidos de golf de señoras.

Entre los años 60 y 70, los clubes introdujeron innovaciones tecnológicas que influyeron directamente en la forma de administrar y conducir los recorridos por el campo. En efecto, los carritos de golf modificaron los usos y hábitos de los jugadores en los *greens*. Los primeros cochecitos eran una especie de carretilla jalada a mano, donde los jugadores ponían sus bolsas de bastones y hasta la “maletita de primeros auxilios” como la llamaba Pancho Pedraza, un banquero muy simpático integrante del *foursome* de Raúl Horta. Cuenta Chelo Horta que al comenzar el juego, el amigo Pedraza acostumbraba saludar a su equipo con palabras altisonantes y, en seguida, les anunciaba que traía consigo una “maletita de primeros auxilios”. Pero ¿de qué medicamentos o enseres se trataba? El inventario incluía una botella de *whisky*, otra de tequila, limón y un salero. ¡Claro! Bebidas para amenizar la caminata, mientras los golfistas intercambiaban ideas y cuentos colorados.<sup>50</sup> El hecho es que en el Club de Cuernavaca falta

el famoso hoyo 19, correspondiente al bar, carencia que a la fecha la administración del Club ubica en una barra próxima al hoyo 5. A principios de los 50, los carritos de golf mecanizados aparecieron por primera vez en los clubes. Curiosamente, muchos de los socios recibieron con disgusto la novedad. Se decía que era una intrusión en un deporte que dependía de jugadores caminando por un paisaje natural. Además, muchos golfistas preferían disfrutar del consejo y compañía de los *caddies*, quienes, a su vez, vieron en el artefacto un enemigo potencial que podría reemplazarlos y quitarles el trabajo. Por otra parte, los cochecitos implicaban más cuidados, gastos de gasolina y mantenimiento.

Finalmente, los clubes de golf, como el de Cuernavaca, adoptaron dichos vehículos porque apreciaron su comodidad. Este transporte facilitó a la gente mayor el acceso físico al juego, opción a la que con



tristeza ya muchos habían renunciado porque sentían que sus huesos, columna y músculos no daban el ancho para las largas caminatas que exigía el deporte de los bastones. Por su parte, los administradores del club advirtieron que los carritos de golf posibilitaban el uso intensivo de los campos y además reducían el tiempo de juego de los socios. En otras palabras, se realizaban más partidos en menos tiempo porque los recorridos resultaban más rápidos y consecutivos. Ganancia valiosa sobre todo porque el campo de golf de Cuernavaca, como los más antiguos, es pequeño (de nueve hoyos), a diferencia de los más modernos y grandes, de 18. Empero, como todo, los carritos de golf también tuvieron sus consecuencias negativas. En efecto, pronto se necesitó abrir fairways pavimentados para permitir el paso de los cochecitos en medio de los campos de golf. La obra redujo el área verde pero también disminuyó su mantenimiento. En el Club de Golf de Cuernavaca, el tránsito de los cochecitos se complica aún más porque como el campo es pequeño y accidentado no se tienen fairways y los conductores, con frecuencia imprudentes, manejan rápidamente y se meten por todos lados, sin que les preocupe atropellar a jugadores y maltratar el pasto.<sup>51</sup>

Aunque el riego por aspersores no era una tecnología nueva, pues existe desde hace tres siglos cuando se inventó la bomba hidráulica, no fue sino hasta la década de los 50 que esta técnica se hizo común. Con el tiempo, los campos de golf se volvieron paisajes dependientes de los dispositivos tecnológicos. En los campos se construyeron pequeños lagos no sólo por sus cualidades escénicas, sino también como un reservorio de agua para regar el lugar. Pero los lagos no son una panacea porque se evaporan en tiempos de calor. De hecho, uno de los pequeños espejos de agua que había en el Club de Cuernavaca desapareció en una sequía. Por eso, los clubes, como el morelense, deben abastecerse de agua procedente de pozos y tomas de redes municipales, además de regar los prados con enormes mangueras, procurando siempre un uso racional y eficiente del recurso para evitar desperdicios y cobros excesivos por el consumo.<sup>52</sup> Pero lo que sí es cierto es que los lagos contribuyen a mantener la temperatura templada y proporcionan a los niños un espacio de diversión. Gaby, la hija menor de los Horta, cuando era pequeña, solía recoger ranas y pescar ajolotes en el estanque.<sup>53</sup>

Los encargados de modernizar el club también estudiaron la idea de extender el campo de 9 a 18 hoyos con la esperanza de recibir más socios y multiplicar las inscripciones de los interesados en participar en el Torneo de Semana Santa, mas no pudo lograrse por falta de terreno. Además, como el club se encuentra incrustado en el centro de la ciudad, sus viejos y numerosos árboles frondosos, así como su variada vegetación, sirven de pulmón a la localidad. Tesoro natural que la comunidad morelense ha defendido a capa y espada como auténtico patrimonio nacional. Un compromiso mayor consiste en proteger la biodiversidad del campo, así como sus verdes del azote de plagas e incendios. Ahora, los clubes contratan expertos para la supervisión de sus jardines. En las épocas malas, a lo largo de la década de 1930 y los años de la posguerra, cortar el pasto era toda una faena porque se realizaba con podadoras manuales y con ayuda de borregos y vacas que pastaban en los *greens*. Todavía Chelo Horta recuerda haber visto fotos de borregos en el campo de golf de Cuernavaca.<sup>54</sup> En los años 50 llegaron las podadoras mecánicas y las cosas cambiaron radicalmente, aunque siempre se tenían problemas porque las máquinas requerían de gasolina, mantenimiento y refacciones importadas. De cualquier manera, conviene mencionar que una alfombra verde bien “manicurada” puede ayudar a los malos jugadores porque las bolas se deslizan con facilidad. Del campo de Cuernavaca se sabe que “no perdona tiros”, porque aunque pequeño es muy difícil: sus trampas secretas y abundante follaje atrapan sin clemencia las bolas de los novatos y jugadores chambones.<sup>55</sup>

En cuanto a la vida social, los líderes del Club de Golf de Cuernavaca procuraron fomentar las tertulias. A estas reuniones acudían intelectuales, escritores, periodistas, artistas plásticos y de cine, hombres de negocios, banqueros, profesionistas, políticos destacados y hasta presidentes de la República. Las conversaciones eran muy interesantes, divertidas y amenizadas con las voces de reconocidos cantantes como Pedro Vargas que, como ya se dijo, fue un gran amigo de Plutarco Elías Calles. Así que en un día podían llegar moneros como Ernesto García *El Chango* García Cabral o Rafael Freyre, quien firmaba sus caricaturas con una ranita. Otro visitante asiduo era

el pintor Roberto Montenegro, que gustaba sentarse en la terraza y hacer algunas manchitas, para retratar los frondosos tabachines del club. También aparecían médicos ilustres como el distinguido doctor Salvador Zubirán, fundador del Instituto Nacional de la Nutrición. En otro momento, irrumpían periodistas como Agustín Barrios Gómez o Luis Spota y, por la noche, seguro bajaba de su helicóptero Elizabeth Taylor, glamorosa artista de Hollywood a quien todos querían ver por su legendaria belleza, estilo y el extraordinario color azul de sus ojos. Desde luego la visita del shah de Irán fue todo un acontecimiento.<sup>56</sup>

En los años 50, Joaquín Beristáin Rodríguez, un banquero de renombre y padre de Javier Beristáin Iturbide, socio y amigo muy querido del club, tuvo a su cargo la organización de los Torneos de Golf de Semana Santa que patrocinaba la Asociación de Banqueros. Se trataba de un magno acontecimiento al que todos acudían con la ilusión de competir con los campeones nacionales y extranjeros, admirar las charolas de plata que se otorgaban como premio a los ganadores del torneo y degustar las cenas servidas por Mayita Orvañanos de Parada.<sup>57</sup> Como parte del programa diseñado para posicionar mejor al club y generar ingresos, los socios organizaron fiestas y diversas competencias de golf. A partir de 1959, Raúl Horta asumió la presidencia del Torneo de Golf de Semana Santa para devolver al Club el sitio que le correspondía en la historia del deporte en México. Como buen publicista y coordinador del evento, Horta consiguió, a lo largo de su administración, el patrocinio de famosas y grandes empresas como la Casa Pedro Domecq, al igual que una respuesta amplia de los periódicos y cronistas de deportes.

Cuenta Chelo Horta que su esposo organizaba desde su oficina en la calle de Tíber, en la Ciudad de México, los grandes torneos de Semana Santa. Ahí se redactaban convocatorias y diseñaban las invitaciones, además de establecer los obligados contactos con la prensa, coordinar la difusión del evento y las cenas de gala, seleccionar los premios y definir la lista de invitados de honor a quienes se encargaba la premiación. Para el torneo de 1984, Horta invitó a Alfonso Castro-Valle, embajador de México retirado en Cuernavaca y socio muy estimado

del Club. En fin, Raúl Horta se dedicaba de tiempo completo a la preparación del torneo y, con el apoyo de sus colaboradores, buscaba que fuera todo un éxito. Meta que siempre cumplió con creces y con la infinita satisfacción de haber obtenido para el Club el reconocimiento y la distinción más alta, tanto de los jugadores como de la Federación Nacional de los Clubes de Golf.



Trofeo otorgado por la Federación Mexicana de Golf A.C. al Club de Golf de Cuernavaca por los 50 años en pro del golf nacional, abril 1984.

En una ocasión, en tiempos de Virgilio Galindo, otro dueño del Club, se organizó una noche mexicana con puestos de comida típica para clausurar el torneo. Fue una velada preciosa, cálida y muy amable. “Sí [dice Chelo Horta] gozamos mucho el club porque ahí se sentía un muy buen ambiente y la gente era muy agradable. Era un lugar más bien íntimo porque la comunidad del club era pequeña, no había demasiados socios y todos éramos similares, afines.”<sup>58</sup> El 23 de

marzo de 1984 se cumplieron los 50 años del Club, y para celebrar el acontecimiento Raúl Horta echó la casa por la ventana. El 22 de abril de 1984, MAC, un cronista deportivo, publicó en *El Heraldo de México* una reseña del evento en la que ofreció un balance muy positivo de los logros y compromisos futuros del Torneo de Golf de Semana Santa del Club de Cuernavaca.

La principal finalidad se cumplió —escribía MAC— el Club de Golf de Cuernavaca volvió a tomar, con la celebración de su Cincuentenario, el lugar que por muchos años ocupó como el mejor Torneo de Semana Mayor, no solamente de los clubes cercanos a la Capital sino quizá de la República, tomando en cuenta el numeroso grupo de participantes de Categoría de Campeonato, un *field* que por muchos años no se reunía en ningún otro torneo.

Ya tomando el impulso necesario, el Club de Golf de Cuernavaca volverá a ser el sitio predilecto para intervenir en el torneo de Semana Santa, ya que su cancha aunque pequeña en dimensión, presenta toda la gama de obstáculos que hace interesante el deporte del golf y que puede en cualquier momento sublimar a un jugador con un *score* extraordinario, o lo puede enviar al final de la tabla de clasificación [...].

Un éxito desde todos los puntos de vista el Torneo del Cincuentenario y Raúl Horta, al despedirse como presidente de este torneo después de 25 años de dirigirlo, se va con la conciencia del prestigio del evento que deja en un alto nivel y eso hará que los que lo sigan en el cargo tendrán que tomarlo como ejemplo de organización y de buenos resultados, dos elementos que no siempre van de la mano.<sup>59</sup>

Así fue como el Campo de Cuernavaca demostró que era posible llegar a los 50 años con un gran prestigio y dignidad, además de ser reconocido como punto de reunión obligado de golfistas de antaño, jóvenes promesas y aficionados de corazón. Los años fueron pasando y con ellos, los socios y propietarios del club. En una época, el dueño fue Virgilio Galindo, hasta que lo sucedió Carlos Slim en 1984. Un

nuevo enfoque y giro administrativo se daría al Club para sortear la globalización económica, la deuda internacional de la década de los 80, los desastres financieros y bursátiles de los 90 y de los años 2008, 2009, 2011 así como las exigencias de la competitividad económica mundial del siglo XXI. ¿Qué transformaciones debe asumir entonces el Club de Golf de Cuernavaca como institución para sobrevivir en un mundo de cambios acelerados que sólo expertos avezados en los negocios podrían anticipar y resolver?

#### IV. Reflexión final: el Club de Golf de Cuernavaca en el siglo XXI

Hacia 1980, los años dorados de la economía nacional llegaron a su fin. Los mexicanos despertaron de lo que Octavio Paz consideró como una suerte de “siesta histórica”. El poeta y ensayista escribió en *El laberinto de la soledad* que entre 1945 y 1960 la burguesía, la clase

media y vastos sectores de la clase obrera vivieron en un estado de “satisfacción hipnótica”.<sup>60</sup> Pero, como este sueño sólo benefició a los sectores de la sociedad involucrados en la organización e integración del Estado mexicano, la inconformidad social comenzó a sentirse entre los grupos rurales que el gobierno había olvidado.<sup>61</sup> No obstante los avances derivados del modelo económico desarrollista, que proponía la rápida industrialización del país vía sustitución de importaciones, el descontento social creció a consecuencia de una desigual distribución del ingreso, un incremento en las tasas de desempleo y la demanda urgente de un reparto agrario.

Para controlar las protestas sociales, el Estado endureció sus políticas autoritarias, estrategia fatal que concluyó con la represión del movimiento estudiantil de 1968 y de los consecuentes brotes guerrilleros de la década de 1970. La revuelta tenía como propósito demostrar las deficiencias del “milagro mexicano” y la falta de democracia



imperante. Las promesas gubernamentales de crear riqueza y luego repartirla se cumplieron en su primera fase, pero la segunda quedó en teoría.<sup>62</sup> La Revolución cubana se vio como una opción para superar la crisis y evitar el autoritarismo. Y en los años setenta, el gobierno buscó en el endeudamiento y la inflación una fórmula para calmar el descontento social mediante grandes inversiones en los sectores de salud, vivienda y educación. La fiesta populista y petrolera de aquella década desembocó en la crisis financiera de 1982, consecuencia directa del descuido de la estabilidad económica. Para arreglar la situación, el Estado procuró rehabilitar las finanzas públicas a través de la estabilidad financiera y la austeridad económica.

Con respecto a Morelos, se puede decir que a esta entidad también la afectó la crisis financiera de 1980. La inversión en infraestructura dejó de fluir. De ahí que no se pudiera garantizar más la óptima operación de las redes de energía eléctrica y telefónica, así como las vías de comunicación, transporte y servicios. ¿Cómo movilizar la cantidad de trabajadores y productos que demandaba el estado?<sup>63</sup> La crisis económica también perjudicó a la producción agrícola morelense, ya que redujo su superficie sembrada.<sup>64</sup> Sucede que la parcela o minifundio no aguantó más la subdivisión que reclamaba el crecimiento demográfico en la entidad, ni los cultivos nuevos pudieron mantenerse sin tecnología sofisticada, créditos, financiamientos y conocimiento experto. Por si fuera poco, el agua —antes abundante— empezó a faltar. A este problema se sumó la contaminación industrial y el crecimiento de la densidad urbana. Parecía imposible regular las descargas de basura en ríos y mantos acuíferos. Los tiros de gracia definitivos fueron la crisis financiera de 1982 y la privatización de los ingenios azucareros, medida que impactó en el presupuesto de los campesinos cuando las devaluaciones sucesivas hicieron impagables los préstamos contraídos.<sup>65</sup>

Pese a todo, entre 1960 y 1980, el PIB morelense creció por arriba del promedio nacional. En 1960 Morelos contribuía con 0.68 por ciento del PIB nacional: en 1980, su participación se duplicó, lo que se logró gracias a la diversificación de la economía del estado, apoyada en su

rápida industrialización, introducción de nuevos cultivos y el mayor desarrollo del sector servicios. El crecimiento urbano de Cuernavaca fue asombroso ya que alcanzó un 8.8 por ciento anual, uno de los más altos del país. La capital de Morelos tenía 37,000 habitantes en 1960; 134,000 en 1970; 310,000 en 1980 y, de acuerdo con cifras del Censo de Población y Vivienda de 2010, en el municipio habitan 365,168 habitantes. Este aumento demográfico supuso un incremento en la demanda de servicios de salud, educación, abasto y entretenimiento.<sup>66</sup> El hecho es que hacia 1980, el mundo atravesó por una crisis económica extraordinaria, marcada por inestabilidad social y una espiral inflacionaria, derivada de los altos precios del petróleo, que tanto gobiernos como empresas privadas procuraron resolver mediante un proceso de reestructuración de la economía. Tal estrategia económica implicó la desregulación, privatización y desmantelamiento del estado de bienestar, plataforma del crecimiento de los años dorados de la economía mundial.

Los cambios económicos internacionales promovieron la reconceptualización del capital, las relaciones de trabajo, la función y poder del Estado así como una interdependencia asimétrica mayor de las relaciones económicas entre los países. Naturalmente, este proceso se manifestó de distintas maneras e intensidades en las diferentes regiones del mundo, mas aun así, se puede hablar de un fenómeno global. En el contexto de la crisis económica internacional y la falta de reservas para cubrir el pago de una colosal deuda externa de 92,400 millones de dólares, México adoptó programas de austeridad y políticas neoliberales. El gobierno abandonó el proteccionismo económico para abrir sus fronteras al comercio internacional. Los expertos financieros se pronunciaron entonces en contra del intervencionismo estatal de los años dorados para apoyar la apertura de los mercados como única vía para solucionar los problemas del país. Esta fórmula marcó el inicio de la política neoliberal que orientaría la economía nacional en el contexto de la globalización. La liberalización económica propició que, entre 1987 y 1994, la inversión extranjera en México alcanzara un total mayor a 10,000 millones de pesos. Vale la pena señalar que no obstante las tribulaciones políticas, económicas y sociales derivadas de



la crisis del peso de 1994-1995, México mantuvo su compromiso con una economía de mercado. En el año 2000, un partido de oposición, Acción Nacional (PAN), venció en las elecciones presidenciales al partido oficial, el Revolucionario Institucional (PRI), pero a pesar de tan gran cambio, el nuevo régimen continuó con la política económica neoliberal que se ha mantenido hasta el presente. Con la globalización económica, México como otras naciones emergentes, aprendieron que la política económica era asunto de expertos.<sup>67</sup>

¿Qué hacer entonces con el Club de Golf de Cuernavaca en el marco de la mundialización? ¿Cómo convertir esta institución en un negocio autosustentable económicamente y mantener su carácter de casa de una tradición de 80 años de historia y, lo más valioso, salvaguarda del patrimonio natural o mejor dicho del “paisaje cultural de México”?<sup>68</sup> El Club de Golf de Cuernavaca, como muchos otros en el mundo, ha pasado a profesionales que entienden estas instituciones como

un negocio comercial. La idea de los clubes de golf como propiedad particular de un grupo de socios o institución local, controlada por élites locales, ha sido remplazada por una concepción más amplia que ve a dichas organizaciones como un detonador de desarrollo económico y rentabilidad. Es cierto: las corporaciones disponen de conocimiento, experiencia, poder y recursos para atender los nuevos y complejos desafíos económicos de la realidad internacional, a diferencia de los antiguos consejos de administración de los clubes tradicionalmente accionados por el voluntarismo de algunos de sus socios más comprometidos.<sup>69</sup> Los retos económicos, sociales, ecológicos que enfrentan los clubes en la globalización económica del siglo XXI deben ser tratados por empresarios expertos en materia de competitividad y alta responsabilidad social. Sólo queda desear que tal transición traiga muchos años más de vida y distinciones para esta casa del deporte de los bastones. Enhorabuena por el Club de Golf de Cuernavaca y sus 80 años de fascinante tradición en la deslumbrante historia de México.

## Quien aprendió a jugar golf en el “viejito”, está destinado a recordar con gusto los buenos orígenes...

Por Guillermo Amerena Betancourt



Guillermo Amerena Betancourt, campeón Copa Infitinitum 2013.

Por los pasillos del Club de Golf de Cuernavaca se respira historia, tradición y leyenda; por los fairways del Club de Golf de Cuernavaca ha caminado la impronta del golf mexicano y a la vez, quedó cimentado uno de los escenarios arquitectónicos que dan identidad a una época de la Ciudad de Cuernavaca.

Se puede decir con orgullo que una de las capitales del golf mexicano se encuentra en Morelos. “El viejito” –como popularmente se le conoce- se incrusta en la época moderna respetando su esencia y todavía se pueden escuchar las conversaciones de Plutarco Elías Calles, así como observar los legendarios árboles haciendo sombras, mismos que atestiguaran al admirable Luis Spota, quien como poeta y escritor arrastrara su elegante pluma en un lugar inspirador que hace sentirse como en casa.

En las pláticas con sus trabajadores y caddies se recuerdan infinidad de anécdotas que trascienden generaciones de familias y siguen formando parte de estos 80 años del Club. Quien juega una ronda de golf en el Club puede presumir de haber estado en el único campo en el mundo desde el cual se puede admirar la Catedral de la ciudad capital y no precisamente por ello resultar bendecido en el score final.

Son 80 años en los que los estoicos árboles han visto pasar infinidad de intentos por darle un uso distinto al espacio que los alberga, sin embargo el destino bondadoso mantiene la esencia de un campo pequeño para el mundo del golf, pero que para quienes lo disfrutamos representa trasladarse a una tradición indeleble y emblemática de un deporte donde lo más sencillo, siempre es mejor.

Si su fundador, Plutarco Elías Calles reflexionara sobre el Club actualmente, podría expresar que es un campo que conquista por el reto, aunque acaba por conquistar ante el simple esplendor de caminarlo.

Abrazar al Club de Golf Cuernavaca invita a desarrollar estilo de juego y a afrontar los hoyos con la serenidad que genera una buena actitud, la destreza de respetar hasta el más sencillo tiro y la certeza que oportunidades mejores habrá para otra ronda de juego con personas de afecto en un lugar de amigos.

En este LXXX Aniversario, nuestro Club trae al presente su historia; un trazo de raíces sólidas que predestinan un futuro combinado entre tradición y modernidad.

“La paciencia tiene más poder que la fuerza” decía en la antigua Grecia el escritor *Plutarco*, vaya usted interiorizando esta sencilla pero muy útil frase si desea superarse y ganar terreno al campo; piense que si la tradición se ha mantenido bien 80 años de vida, sobran motivos para que a usted le vaya mejor. ¡Bienvenidos!

## Socios y Caddies



1. Raúl Martínez 2. Eugenio Minvielle, Guillermo López Mellado, Enrique Arellano y Carlos López Morales. 3. Armando Estrada. 4. Enrique Buzo. 5. Eugenio Minvielle. 6. Mayra Beltrán de Boy. 7. Adrián Curiel Gurza. 8. Guillermo López Mellado. 9. Ignacio López Enriquez. 10. Juan Toledo C. 11. Mario Dirzo Gómez. 12. Roberto Ortega. 13. Pedro Arechea. 14. Enrique Arellano. 15. Mario Camou. 16. Roxana Chávez, Daniela Vallet, Julián Slim, Héctor Slim. 17. Guillermo Amerena, Germán Flores, Eduardo Martínez Coghlan. 18. Juvenal Iturbe Ramirez. 19. Marcelino Domínguez. 20. Alfredo Domínguez Flores. 21. José Kuri Harfush.

## CAMPEONES. Desde 1954, en el Vigésimo Aniversario del Torneo de Semana Mayor, se iniciaron las competencias por Copas Challenge en la Categoría Campeonato.

Armando Damy	1954	Reginaldo Cepeda	1988
Armando Rivero	1955	Leonardo Kuri	1989
Tomás Lehman	1956	<b>Copa Challenge Inbursa</b>	
Mauricio Urdaneta	1957	Enrique Sterling	1990
Carlos Porrás	1958	Raúl Flores Gómez	1991
Roberto Lebríja Jr.	1959	Enrique Sterling	1992
Héctor Álvarez	1960	Ernesto Aboumrad	1993
Mauricio Urdaneta	1961	Eduardo Martínez Coghlan	1994
Roberto Halpern	1962	Raúl Flores Gómez	1995
Luis Moyano	1963	Eduardo Martínez Coghlan	1996
Tomás Lehman	1964	Eduardo Martínez Coghlan	1997
Tomás Lehman	1965	Eduardo Martínez Coghlan	1998
Tomás Lehman	1966	Raúl Flores Gómez	1999
Mauricio Urdaneta	1967	<b>Copa Inbursa</b>	
Héctor Álvarez	1968	Raúl Flores Gómez	2000
Héctor Álvarez	1969	Javier Licea	2001
Tomás Lehman	1970	Rodrigo Canedo	2002
Héctor Álvarez	1971	Juan Salcedo	2003
Tomás Lehman	1972	David López	2004
Alfonso Silva	1973	Javier Licea	2005
Carlos Pamplona	1974	<b>Copa TELMEX</b>	
Tomás Lehman	1975	Javier Licea	2006
Guillermo Coghlan	1976	Juan Pablo Reyna	2007
Guillermo Coghlan	1977	Juan Ramón Barrul	2008
Carlos Peláez	1978	Pablo León Díaz	2009
Guillermo Coghlan	1979	Eduardo Martínez Coghlan	2010
Miguel Quijano	1980	Eduardo Martínez Coghlan	2011
Tomás Lehman	1981	Eduardo Martínez Coghlan	2012
Guillermo Coghlan	1982	<b>Copa INFINITUM</b>	
Miguel Eduardo Quijano	1983	Guillermo Amerena Betancourt	2013
Mauricio Andonie	1984		
Guillermo Coghlan	1985		
Roberto Lebríja Pariente	1986		
Bjorn Kauffman	1987		



Torneo de Golf de Semana Mayor "Copa Challenge Segumex-Inbursa", 60 Aniversario 1934-1994.



LV Torneo de Golf de Semana Santa, Copa Challenger Benson & Hedges, 3er. Lugar.



Torneo de Golf Inbursa 2004, O' Yes Hoyo 5, 2º. Lugar.

## 50 Aniversario del Club de Golf de Cuernavaca en 1984

Abril de 1984 será recordado por siempre porque el Club de Golf de Cuernavaca cumplió 50 años de vida y por primera vez en México y América Latina un Torneo de Golf conmemoró cinco lustros de realizarse consecutivamente, reuniendo a los grandes exponentes de esta disciplina y a sus familias en la ciudad de la eterna primavera.

En ese mismo año el Club fue comprado por Grupo CARSO, encabezado por el Ing. Carlos Slim Helú. La administración entrante le dio un nuevo impulso al Club, modernizó sus instalaciones, sin cambiar la idea original de las mismas, pero sobre todo, respetó la ecología de la zona y dedicó especial cuidado a la conservación de las especies. Un Torneo que ya es toda una tradición es el de la Semana Mayor que se realiza desde que inició el Club. A este torneo se le llamó Copa Challenge Inbursa de 1990 a 1999, posteriormente este mismo evento cambió de nombre y se le llamó Copa Inbursa, entre el año 2000 y el 2005, después Copa TELMEX de 2006 al 2012. A partir de 2013 es conocido como Copa Infinitum.

Durante la celebración de las bodas de oro del Club, del 19 al 21 de abril de 1984, se realizó el Torneo de Semana Mayor en el que estuvo en disputa la Copa Challenge Club de Golf de Cuernavaca y la Copa Don Pedro, y en el evento estuvo presente el gobernador del estado de Morelos, quien en ese entonces era el Dr. Lauro Ortega, quien también donó el Trofeo Estado de Morelos para el ganador de la categoría campeonato.



Imagen de la L edición del Torneo de Golf de Semana Mayor.

Remontándonos a la historia, el primer Torneo oficial coincidió con la inauguración del campo y la Casa Club que fue durante la Semana Santa de 1934 y, desde entonces, numerosas personalidades han engalanado las instalaciones de este hermoso Club. A todos ellos, en esos primeros 50 años, se les hizo un homenaje y sobre todo, también, a quienes forjaron la construcción de este recinto deportivo y cultural, iniciada en 1933 bajo los auspicios del General Plutarco Elías Calles y el apoyo del entonces Presidente de la República Mexicana, General Abelardo Rodríguez.

La Federación Mexicana de Golf (FMG), presidida entonces por el C.P. Francisco Tello de Meneses, auspició en 1984 el torneo por los 50 años del Club.



IZQUIERDA. Francisco Tello de Meneses. Tuvo que jugar una Categoría mayor a la usual para el Presidente de la FMG en 1984. DERECHA. Paco Lavat, hizo todo lo posible por ganar la Categoría A, pero se la adelantaron otros jugadores (Heraldo color de MAC).



IZQUIERDA. Tomas Lehman ha ganado en ocho ocasiones el Torneo del Club de Golf de Cuernavaca y se encuentra en el tercer lugar para entrar a la última ronda esta mañana. DERECHA. Roberto Lebrija Pariente perdió el torneo en el segundo hoyo de desempate, recordando lo sucedido en Puebla hace algunos meses. (Fotos Mac)



David Chapela triunfó en el torneo de presidentes, evento que sirvió de preámbulo al evento golfístico del Club Cuernavaca, mismo que principió ayer -19 de abril de 1984- con su edición L (Foto: Santiago Romero)

Durante esos días todos disfrutaron de un clima envidiable, cálido y soleado, el cual reunió a grandes personalidades como: Francisco Tello de Meneses, presidente de la FMG; Jorge Espíndola, por la Asociación del Valle de México; Jorge Sandoval Barragán, por Torreón; Mauricio Urdaneta, por Los Tabachines; Ronald Seedorf Castillo, por el Club Palma Real, de Ixtapa.

Todos los golfistas, amantes del deporte, disfrutaron de un ambiente festivo, por ejemplo: José Wolffer, golfista de antaño; Eduardo Barnetche, activo jugador de los años 70. Angel Borja, siempre presente en las juntas de consejo del Club Chiluca y Enrique Celayeta, quien fue el mandamás en Jurica, Querétaro.

Impresionante fue el numeroso grupo de golfistas que se inscribieron para participar en el Cincuentenario del Club de Golf de Cuernavaca, fecha que marcó también la despedida de Raúl Horta como presidente del Torneo, el cual encabezó a lo largo de 25 años.

El campo de golf, la brisa del aire, el ambiente deportivo y de convivencia familiar, fueron características permanentes del Torneo

en donde muchos golfistas quisieron tener cabida en él, sin embargo la inscripción se cubrió y los organizadores se vieron en la penosa necesidad de rechazar algunas solicitudes de última hora.

El 19 de abril, David Chapela, Secretario de la Federación Mexicana de Golf, con un 64 neto, producto de un 81, menos sus 17 golpes de handicap, se coronó campeón en el Torneo de Presidentes, como acto inicial del cincuentenario de Club.

En una final de película, Mauricio Andonie se ciñó la corona en el Torneo de Semana Mayor, acompañado de un buen número de aficionados que presenciaron el acontecimiento.

La celebración de estas bodas de oro del hermoso Club de Golf de Cuernavaca fue inolvidable y muy digna de la grandeza de este lugar, en donde todos disfrutaron de una sana confrontación, de emoción e incertidumbre por conocer a los ganadores, pero sobre todo, gozaron de una alegre convivencia que perdurará en la memoria por siempre.

# Copa TELMEX 2006



# Copa TELMEX 2007





# Copa TELMEX 2008



# 75 Aniversario del Club de Golf de Cuernavaca con el Torneo de Golf Copa TELMEX 2009



Uno de los torneos más relevantes del calendario deportivo mexicano en 2009, fue el Torneo de Golf Copa TELMEX, que se realizó del 9 al 11 de abril, con lo que se conmemoró el 75 Aniversario del Club de Golf de Cuernavaca. Este evento se ha convertido en toda una tradición. En sus orígenes se le conoció como Torneo de Semana Mayor y posteriormente su nombre ha cambiado a Copa Challenge Inbursa, Copa Inbursa, Copa TELMEX y a Copa Infitum que es su nombre actual.

Este Torneo es uno de los más importantes en el país, que año con año reúne a destacados golfistas nacionales e internacionales.



# Copa TELMEX 2010



# Copa TELMEX 2011





# Copa TELMEX 2012



# Copa infinitum 2013



## Abierto de Cuernavaca, el Torneo de Excelencia

### TORNEO ABIERTO DE CUERNAVACA



El Torneo Abierto de Cuernavaca surge por el interés de hacer un nuevo evento de tradición en el Club de Golf de esta ciudad como el torneo de Semana Mayor, que se ha realizado desde su inauguración en el año 1934. Este torneo ha integrado a nuestros miembros y visitantes, creándose un ambiente familiar y deportivo. El primer Torneo Abierto que se jugó en el Club de Golf de Cuernavaca se realizó del 12 al 14 de noviembre 2010, en las categorías caballeros y damas, integrando en el 2011 la categoría infantil que ha tenido mucho éxito.

En esta competencia pueden participar todos los golfistas del club y otros clubes que cubran su inscripción, y son ellos quienes seleccionan la categoría que les corresponda, de acuerdo con su handicap avalado por la Federación Mexicana de Golf.

Las categorías en las que se juega el torneo están divididas en caballeros de 0 a 18 y de 19 a 36 handicaps y damas de 0 a 36 handicaps. La categoría infantil la integran niños de 7 a 9 y de 10 a 15 años cumplidos. El sistema de juego que se emplea en este torneo es Stroke Play, al 80% de handicap a 36 hoyos y el ganador es quien sume la menor cantidad de golpes.

El Torneo Abierto de Cuernavaca se juega de acuerdo con las Reglas de la Federación Mexicana de Golf y locales, siendo el Comité Organizador el encargado de calificar las tarjetas de score de cada participante y determinar a los ganadores de la competencia, además de resolver las controversias que se originen sobre cualquier punto relacionado con la aplicación de las reglas, siendo su fallo definitivo e inapelable.

Al finalizar los dos días de competencia, se entrega a los participantes un paquete de regalos otorgados por los patrocinadores, y a los ganadores se les hace entrega de sus merecidos premios.

El torneo ha tenido una excelente aceptación por los practicantes de este deporte, que cada año se suman incluyentemente al encuentro que se ha dado a conocer en el medio del golf.

Tanto el Torneo Abierto como las otras competencias que se realizan en el Club de Golf de Cuernavaca son del total agrado de todos los asistentes por las magníficas instalaciones con las que se cuenta, así como por el ambiente que se vive en este espléndido lugar, haciendo de estas justas deportivas vivencias inolvidables.



## Campeones del Torneo Abierto de Cuernavaca



Edición 2010	Edición 2011	Edición 2012	Edición 2013
Primera Categoría <b>Pablo León Díaz</b>	Primera Categoría <b>Carlos López Morales</b>	Primera Categoría <b>Gustavo de la Serna Iurrettagoyena</b>	Primera Categoría <b>Benito Gómez Naranjo</b>
Segunda Categoría <b>José Riba Menéndez</b>	Segunda Categoría <b>Miguel Castro Farrés</b>	Segunda Categoría <b>Luis Albarrán</b>	Segunda Categoría <b>Alfredo Valdés</b>
Damas <b>Lidia Paredes de Botaya</b>	Damas <b>Blanca Quiróz Canales</b>	Damas <b>Magali Soria de Antuñano</b>	Damas <b>Magali Soria de Antuñano</b>
Infantil 10 a 13 años <b>José M. Gómez</b>	Infantil 10 a 13 años <b>Carlos Tercero Gómez</b>	Infantil 10 a 13 años <b>Héctor Graham</b>	Infantil 10 a 13 años <b>Leonardo Menéndez Íñiguez</b>
Infantil 7 a 9 años <b>Luis M. Gómez</b>	Infantil 7 a 9 años <b>Emiliano Tercero Gómez</b>	Infantil 7 a 9 años <b>Eduardo Bribiesca Ponce</b>	Infantil 7 a 9 años <b>Mariano Estebanéz Rincón</b>

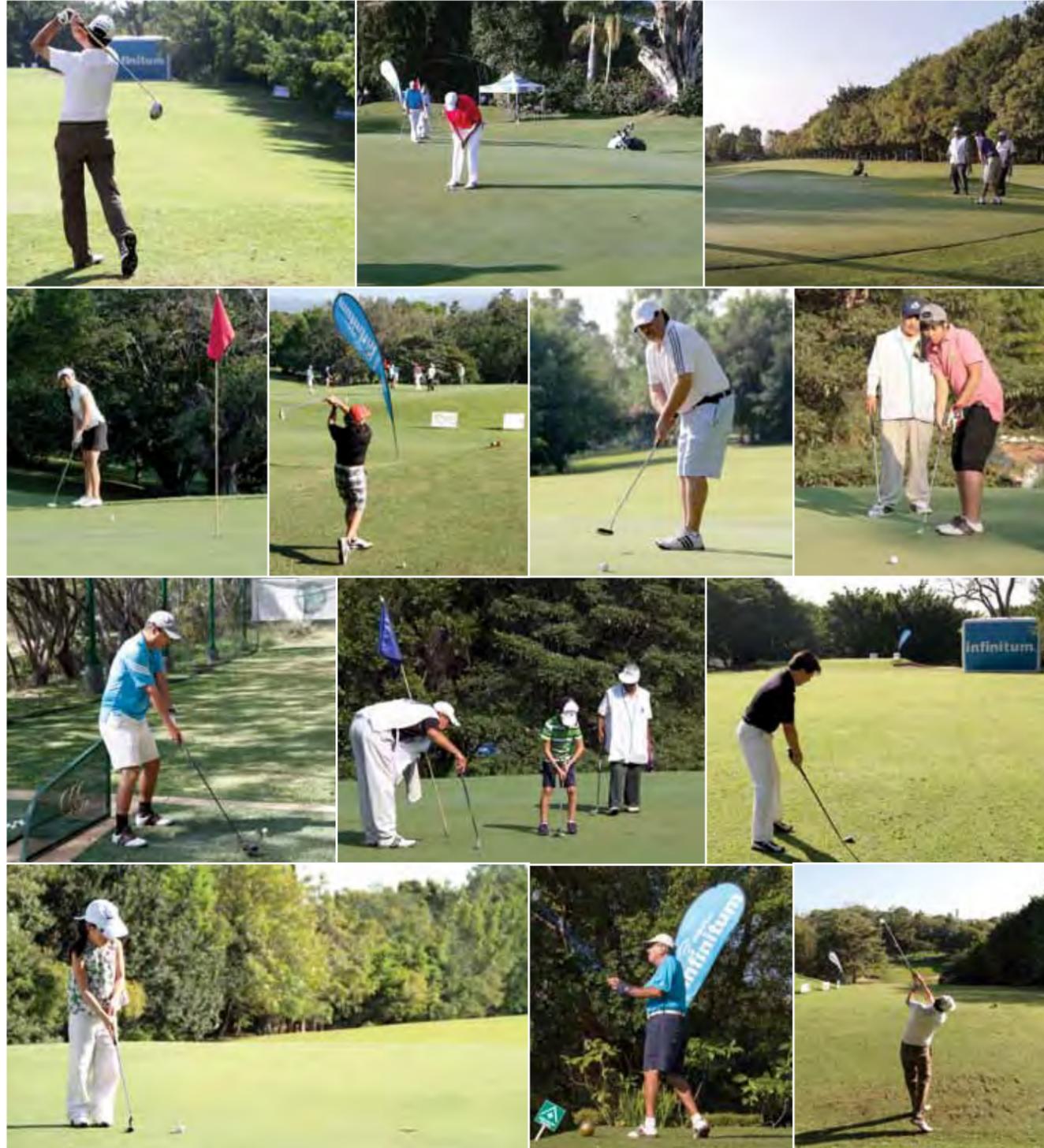
# I Torneo Abierto de Cuernavaca 2010



# II Torneo Abierto de Cuernavaca 2011



### III Torneo Abierto de Cuernavaca 2012



### IV Torneo Abierto de Cuernavaca 2013





## Notas de Referencia

### Plutarco Elías Calles y la mexicanización del Club de Golf de Cuernavaca

Sonia C. Quiroz Flores

<sup>1</sup> *The Rules of Golf*, 1902.

<sup>2</sup> Paul Daley, *Architecture: A Worldwide Perspective*. Glen Waverley, Australia, Full Swing Golf Publishing, 2002. p. 171.

<sup>3</sup> R.J. Moss, *Golf and the American Country Club*. Urbana, University of Illinois, Press, 2001.

<sup>4</sup> J.S. Gordon, *The Country Club*, Estados Unidos, American Heritage, 1990.

<sup>5</sup> R. Huerta Anaya, *Agustín Legorreta García. Líder empresarial*, México, Vila Editores, 2005, p. 107.

<sup>6</sup> E. Rodríguez Díaz, "La Cámara Americana de Comercio", en *Estudios Políticos* núm. 1, abril-junio de 1975, pp. 33-63.

<sup>7</sup> J.J.M. Hart, *Empire and Revolution. The Americans in Mexico since the Civil War*, California, University of California Press 2002, p. 245.

<sup>8</sup> Duque de Tlaquepaque, "Usos y costumbres de la vida social tapatía", en *El Informador*, Guadalajara, 2009.

<sup>9</sup> C. Macías Richard, *Carlos, Plutarco Elías Calles. Correspondencia personal 1919-1945*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, Instituto Sonorense de Cultura, Fideicomiso Plutarco Elías Calles, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 439.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 446-447.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 474.

<sup>12</sup> M.F. Wray, *"Golf en Hidalgo: un legado para México"*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo, 2002.

### Los años dorados de México en el Club de Golf de Cuernavaca 1940-1980

Graciela de Garay

Doctora en Historia y profesora-investigadora del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

<sup>13</sup> Malcom Lowry, *Bajo el volcán*, traducción de Raúl Ortiz y Ortiz, México, Ediciones Era, 2008 (1ª ed. en inglés, 1947; 1ª ed. en español, 1964). Esta traducción se reconoce como la mejor versión en nuestra lengua disponible a la fecha.

<sup>14</sup> La crítica especializada considera *Bajo el volcán* como una novela moderna comparable al *Ulises* de James Joyce, el escritor más destacado e influyente del siglo XX. Véase Francisco Rebolledo, "Simbolismo en Lowry", en *Revista de la Universidad de México*, nueva época, septiembre de 2011, núm. 91, disponible en: <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/9111/rebolledo/91rebolledo.html> (consultado: 25/11/2013).

<sup>15</sup> En diciembre de 1937, Lowry terminó la primera versión de su novela y partió con su mujer a Oaxaca. El escritor volvió a Cuernavaca, en diciembre de 1945, acompañado de su segunda esposa, Marjorie, para instalarse en una casa de Humboldt 24. El matrimonio permaneció ahí hasta mayo de 1946, cuando salió para Guerrero acosado por la burocracia mexicana que consideraba a Lowry un residente ilegal por irregularidades migratorias. Véase Andrea Martínez Baracs, *Repertorio de Cuernavaca*, México, Clío, 2011, pp. 195-196; 85-87.

<sup>16</sup> Véase Manuel Ramos Medina, Graciela de Garay y Sonia Quiroz, *Un lugar en la memoria de México: El Club de Golf de Cuernavaca, 1934-2009*, México, Galas de México, 2010.

<sup>17</sup> Véase Valentín López González, *Cuernavaca, visión retrospectiva de una ciudad*, Cuernavaca, Instituto Estatal de Documentación de Morelos, 3ª ed., 1999, pp. 151-155.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 137-139.

<sup>19</sup> Martínez Baracs, *op. cit.*, pp. 136-137.

<sup>20</sup> López González, *op. cit.*, pp. 137-139.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pp. 141-143.

<sup>22</sup> Martínez Baracs, *op. cit.*, pp. 136-137.

<sup>23</sup> En 1997 el ferrocarril México-Cuernavaca fue clausurado por su escasa rentabilidad con respecto al transporte por carretera.

<sup>24</sup> López González, *op. cit.*, pp. 145-147.

<sup>25</sup> El *Código Puente* fue muy popular porque era muy blando ya que, a diferencia de otros lugares, exigía a los divorciados establecer una residencia temporal en



Cuernavaca de corta duración correspondiente al tiempo mínimo reglamentado para la ejecución de los trámites. Los empresarios de divorcios vieron un nicho de oportunidad en las ciudades que exigían estancias cortas para el procedimiento, además de proporcionar hospedaje de calidad y diversiones como corridas de toros. Para ampliar el negocio, los visionarios ofrecieron *tours* de divorcios que incluían en el paquete: viaje a la frontera, confortables recorridos en trenes mexicanos con porteros y menús en inglés y español, espléndidos hoteles, los honorarios del abogado y los trámites en los estados mexicanos.

La lista internacional de prominentes divorcios efectuados en Cuernavaca incluye millonarios, artistas de cine, boxeadores y escritores famosos (como Pablo Neruda). Desde luego, los potentados podían divorciarse en Francia, pero las reglamentaciones impuestas para acabar con los abusos lo hicieron más difícil. Nevada y La Habana eran otros emporios del divorcio, pero pedían más requisitos que Cuernavaca, conocida como "La Meca del divorcio". Véase Martínez Baracs, *op. cit.*, pp. 118-120.

<sup>26</sup> Alfonso Reyes, *La pequeña Babel. Una visión de Cuernavaca*. Homero en Cuernavaca, recopilación de Valentín López González, Cuernavaca, Centro de Documentación de Morelos, 2000, pp. 5-6. (1ª ed., Fondo de Cultura Económica, 1951; 2ª ed., Universidad de Morelos, 1953.)

<sup>27</sup> *Ídem*.

<sup>28</sup> Luis Aboites Aguilar, "La ilusión del poder nacional. Provisión de agua y alcantarillado en México, 1930-1990" en Carlos Lira Vásquez y Ariel Rodríguez Kuri (coords.) *Ciudades mexicanas del siglo XX: siete estudios históricos*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos; Universidad Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2009, pp. 183-184.

<sup>29</sup> López González, *op. cit.*, pp. 173-176; 168.

<sup>30</sup> Acámbaro, Cuernavaca, Morelia, Nuevo León, Oaxaca, Pachuca, Querétaro, Guadalajara, Orizaba y Huamantla fueron las ciudades beneficiadas por los préstamos federales, a través del Banco Hipotecario, para la construcción de sistemas de redes de distribución de agua mediante la perforación de pozos profundos, un depósito de almacenamiento y regulación, y algún sistema de filtros de purificación. Más adelante, después de los difíciles años de 1938 a 1941, cuando disminuyeron los fondos de la institución, los préstamos se concentraron en localidades más grandes, preferentemente en las capitales de los estados. La idea era favorecer al mayor número de habitantes al menor costo posible. Por tal razón, las localidades urbanas más importantes pudieron expandir este servicio público. Véase Aboites Aguilar, *op. cit.*, pp. 188-191.

<sup>31</sup> Alejandro Mayagoitia, *Historia del University Club*, México, Universidad Panamericana, 2010.

<sup>32</sup> Emilio Zebadúa, *Banqueros y revolucionarios: la soberanía financiera de México, 1914-1929*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 19.

<sup>33</sup> Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1994*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 85-86.

<sup>34</sup> Israel Katzman, *Arquitectura contemporánea mexicana, precedentes y desarrollo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1963, pp. 77-98.

<sup>35</sup> En ciudades del interior de la República, como Guadalajara, Puebla y Monterrey, también se fundaron clubes campestres de equitación y golf en zonas periurbanas.

<sup>36</sup> Enrique Krauze, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1924-1928. La reconstrucción económica*, México, El Colegio de México 1970, t. 10, p. 19.

<sup>37</sup> En las escrituras de la casa de la familia Petriccioli Iturbide, luego Beristáin Iturbide, consta que los terrenos donde se edificó la propiedad pertenecían originalmente al general Calles. Véase entrevista a Javier Beristáin realizada por Graciela de Garay para el *Proyecto Historia Oral del Club de Golf de Cuernavaca*, México, 5 de febrero de 2009, Instituto Mora, Archivo de la Palabra PHO 21/1(1).

<sup>38</sup> José Ramón Garambella, *Pedro Vargas, una vez nada más*, 2ª ed., México, Ediciones de Comunicación, 1984, pp. 278-279.

<sup>39</sup> Martínez Baracs, *op. cit.*, p. 278.

<sup>40</sup> Reyes, *op. cit.*, pp. 6-7.

<sup>41</sup> *Ídem*.

<sup>42</sup> Luis Aboites Aguilar, "El último tramo, 1929-2000" en *Nueva historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2005, pp. 274; 272.

<sup>43</sup> *Ibidem*, pp. 275-276.

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 280-282.

<sup>45</sup> Alicia Hernández Chávez, *Breve historia de Morelos*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 203-204.

<sup>46</sup> Sobre el proceso de modernización de los clubes de golf a lo largo de los años 1950 a 1970, véase James M. Mayo, *The American Country Club. Its Origins and*



*Development*, New Brunswick, New Jersey y Londres, Rutgers University Press, 1998 (en especial los capítulos 1 y 2 sobre los orígenes del City Club y el Contry Club).

<sup>47</sup> Carta de Gabriel Ferrer dirigida a Plutarco Elías Calles, 26 de diciembre de 1935. Archivo Plutarco Elías Calles (APEC). Club de Golf de Cuernavaca, gav. 13. exp. 1, inv.867, foja 60. Sobre la historia del proceso de quiebra y remate del club véase Graciela de Garay, “El Club de Golf de Cuernavaca: un enclave de la élite política nacional”, en Ramos Medina, Garay y Quiroz, *op. cit.*, pp. 19-20.

<sup>48</sup> Entrevista a Chelo Horta realizada por Graciela de Garay para el proyecto de *Historia Oral del Club de Golf de Cuernavaca*, México, 18 de febrero de 2009, Instituto Mora, Archivo de la Palabra PHO 21/2(1).

<sup>49</sup> Alfonso Pérez-Méndez y Alejandro Aptilon, *Las casas del Pedregal, 1947-1968*, Singapur, Gustavo Gili, 2007.

<sup>50</sup> Entrevista a Chelo Horta realizada por Graciela de Garay para el proyecto de *Historia Oral del Club de Golf de Cuernavaca*, México, 18 de febrero de 2009, Instituto Mora, Archivo de la Palabra PHO 21/2(1).

<sup>51</sup> Entrevista a Javier Beristáin Iturbide realizada por Graciela de Garay para el proyecto de *Historia Oral del Club de Golf de Cuernavaca*, México, 5 de febrero de 2009, Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO 21/1(1).

<sup>52</sup> Ídem.

<sup>53</sup> Entrevista a Chelo Horta realizada por Graciela de Garay para el proyecto de *Historia Oral del Club de Golf de Cuernavaca*, México, 18 de febrero de 2009, Instituto Mora, Archivo de la Palabra PHO 21/2(1).

<sup>54</sup> Ídem.

<sup>55</sup> Entrevista a Javier Beristáin Iturbide realizada por Graciela de Garay para el proyecto de *Historia Oral del Club de Golf de Cuernavaca*, México, 5 de febrero de 2009, Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO 21/1(1).

<sup>56</sup> Entrevista a Chelo Horta realizada por Graciela de Garay para el proyecto de *Historia Oral del Club de Golf de Cuernavaca*, México, 18 de febrero de 2009, Instituto Mora, Archivo de la Palabra PHO 21 /2(1).

<sup>57</sup> Entrevista a Javier Beristáin Iturbide realizada por Graciela de Garay para el proyecto de *Historia Oral del Club de Golf de Cuernavaca*, México, 5 de febrero de 2009, Instituto Mora, Archivo de la Palabra, PHO 21/1(1).

<sup>58</sup> Entrevista a Chelo Horta realizada por Graciela de Garay para el proyecto de *Historia Oral del Club de Golf de Cuernavaca*, México, 18 de febrero de 2009, Instituto Mora, Archivo de la Palabra PHO 21/2(1).

<sup>59</sup> Para más reseñas sobre el Cincuentenario del Club de Golf de Cuernavaca, así como los *scores* de los competidores en el Torneo de Golf de la Semana Mayor, consúltense las páginas deportivas de los diarios nacionales, en particular *El Heraldo México*, *Excelsior* y *El Universal*, entre el 24 de marzo y el 22 de abril de 1984.

<sup>60</sup> Citado en Hernández Chávez, *op. cit.*, p. 209.

<sup>61</sup> Ídem.

<sup>62</sup> Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana. Un ensayo de historia contemporánea de México*, 1910-1989, 2ª ed., México, Cal y Arena, 1989, p. 194.

<sup>63</sup> Hernández Chávez, *op. cit.*, p. 215

<sup>64</sup> El cultivo de arroz, caña de azúcar, maíz elotero, hortalizas, jitomate y cebolla se mantuvo incluso en pleno auge industrial, pero en 1985 estos productos que ocupaban 20,679 ha, bajaron en 1993 a 16,058 ha. Entre 1984 y 1992 la superficie sembrada de granos básicos —maíz, frijol y arroz— disminuyó a una tasa media anual de 3.6 por ciento; es decir en ocho años se dejaron de sembrar 18,000 hectáreas. El cultivo de frijol se redujo un 50 por ciento más que el de maíz en el mismo periodo, y el de arroz descendió 30 por ciento. *Ibidem*, p. 216.

<sup>65</sup> *Ibidem*, pp. 216-217.

<sup>66</sup> *Ibidem*, pp. 218-219.

<sup>67</sup> Sarah Babb, *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003 (1ª ed. en inglés, 2001), p. 292.

<sup>68</sup> De acuerdo con la nueva legislación de la UNESCO (1998), el patrimonio natural y cultural se mantienen unidos y se definen como “paisaje cultural”.

<sup>69</sup> Mayo, *op. cit.*, capítulo 8.



## Bibliografía

Wright, Harry., *Ashort history of Glof in Mexico and the Mexico City Country Club*, New York, 1938 p. 45 a 48.

Daley, Paul, *Architecture: A Worldwide Perspective. Glen Waverley*, Australia, Full Swing Golf Publishing, 2002.

Chao F. y C. Pérez Vargas, *100 años de golf en México*, México, Chao y Asociados, 1999.

Denman, K., *La elite norteamericana en la Ciudad de México*, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 1980 (Cuadernos de la Casa Chata, 34).

Duque de Tlaquepaque, “Usos y costumbres de la vida social tapatía”, en El Informador, Guadalajara, 2009

Gordon, J.S., *The Country Club*, Estados Unidos, American Heritage, 1990.

Hart, J.M., *Empire and Revolution. The Americans in Mexico since the Civil War*, California, University of California Press, 2002.

Huerta Anaya, R., *Agustín Legorreta García. Líder Empresarial*, México, Vila Editores, 2005.

Macías Richard, Carlos, *Plutarco Elías Calles. Correspondencia personal 1919-1945*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, Instituto Sonorense de Cultura, Fideicomiso Plutarco Elías Calles, Fondo de Cultura Económica, 1991.

Moss R.J., *Golf and the American Country Club*, Urbana, University of Illinois, Press, 2001.

Napton, D.E. y C.R. Laingen, “Expansion of Golf Courses in the United States”, en *Geographical Review* núm. 98, 2008.

Rodríguez Díaz, E., “La Cámara Americana de Comercio”, en *Estudios Políticos* núm. 1, abril-junio de 1975.

*The Rules of Golf*, 1902.

Wray,M.F., *Golf en Hidalgo: un legado para México*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo, 2002.

Aboites Aguilar, Luis. “La ilusión del poder nacional. Provisión de agua y alcantarillado en México, 1930-1990” en Carlos Lira Vásquez y Ariel Rodríguez Kuri (coords.),

*Ciudades mexicanas del siglo XX: siete estudios históricos*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos; Universidad Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2009.

---, “El último tramo, 1929-2000”, en *Nueva historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2005.

Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana. Un ensayo de historia contemporánea de México, 1910-1989*, 2ª ed., México, Cal y Arena, 1989.

Babb, Sarah, *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003 (1ª ed. en inglés, 2001).

Garambella, José Ramón, *Pedro Vargas, una vez nada más*, 2ª ed., México, Ediciones de Comunicación, 1984.

Hernández Chávez, Alicia, *Breve historia de Morelos*, México, El Colegio de México. Fideicomiso Historia de las Américas. Fondo de Cultura Económica, 2002.

Katzman, Israel, *Arquitectura contemporánea mexicana, precedentes y desarrollo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1963.

Krauze, Enrique, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1924-1928. La reconstrucción económica*, México, El Colegio de México 1970.

López González, Valentín, *Cuernavaca, visión retrospectiva de una ciudad*, 3ª ed., México, Instituto Estatal de Documentación de Morelos, 1999.

Lowry, Malcom *Bajo el volcán*, traducción de Raúl Ortiz y Ortiz, México, Ediciones Era, 2008 (1ª ed. en inglés, 1947; 1ª ed. en español, 1964).

MAC, “El Torneo de Golf de Semana Santa en el Club de Golf de Cuernavaca” en *El Heraldo de México*, México, 22 de abril de 1984.

Martínez Baracs, Andrea, *Repertorio de Cuernavaca*, México, Clío, 2011.

Mayagoitia, Alejandro, *Historia del University Club*, México, Universidad Panamericana, 2010.

Mayo, James M., *The American Country Club. Its Origins and Development*, New Brunswick, New Jersey y Londres, Rutgers University Press, 1998.



## Fotografías de Archivo

Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo Estado. México*, 1920-1994, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Pérez-Méndez, Alfonso y Alejandro Aptilon, *Las casas del Pedregal*, 1947-1968, Singapur, Gustavo Gili, 2007.

Ramos Medina, Manuel, Graciela de Garay y Sonia Quiroz, *Un lugar en la memoria de México: El Club de Golf de Cuernavaca, 1934-2009*, México, Galas de México, 2010.

Rebolledo, Francisco, "Simbolismo en Lowry", en *Revista de la Universidad de México*, nueva época, septiembre de 2011, no. 91, disponible en <http://www.revistadelainiversidad.unam.mx/9111/rebolledo/91rebolledo.html> (consultado: 25/11/2013).

Reyes, Alfonso, *La pequeña Babel. Una visión de Cuernavaca. Homero en Cuernavaca*, recopilación de Valentín López González, Cuernavaca, Centro de Documentación de Morelos, 2000 (1ª ed., Fondo de Cultura Económica, 1951; 2ª ed., Universidad de Morelos, 1953.)

Zebadúa, Emilio, *Banqueros y revolucionarios: la soberanía financiera de México, 1914-1929*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1994.

## Entrevistas

Entrevista a Javier Beristáin realizada por Graciela de Garay para el Proyecto *Historia Oral del Club de Golf de Cuernavaca*, México, 5 de febrero de 2009, Instituto Mora, Archivo de la Palabra PHO 21/1(1).

Entrevista a Chelo Horta realizada por Graciela de Garay para el proyecto de *Historia Oral del Club de Golf de Cuernavaca*, México, 18 de febrero de 2009, Instituto Mora, Archivo de la Palabra PHO 21/2(1).

Página: 26.

Fondo DCCXXIX Pedro Vargas. Archivo Histórico del Centro de Estudios de Historia de México Carso Fundación Carlos Slim.

Páginas: 10 - 12.

Fototeca Archivo Fernando Torreblanca. Fondo Plutarco Elías Calles, oficial: FFPECO, serie: Campaña Militar contra la Rebelión Escobarista, número de imagen 6, inventario 777.

Fototeca Archivo Fernando Torreblanca. Fondo Plutarco Elías Calles, familiar: FFPECF, serie: Familia Elías Calles 1930-1935, número de imagen 73.

Fototeca Archivo Fernando Torreblanca. Fondo Plutarco Elías Calles, familiar: FFPECF, serie: Familia Elías Calles 1930-1935, número de imagen 79-80.

Fototeca Archivo de la Familia Estrada Cajigal: Forros, páginas: 7 - 9, 11, 21, 23, 30.

Imagen del Club de Golf San Pedro: pág. 6 [www.cccm.com.mx](http://www.cccm.com.mx)

Revisión y Corrección de Estilo  
Comunicación TELMEX

Diseño Gráfico  
Comunicación Interna TELMEX

Fotografía  
Daniel Robles Cruz

Archivos Plutarco Elías  
Calles y Fernando Torreblanca

Archivo de la Familia Estrada Cajigal

Archivo Histórico del Centro de Estudios de  
Historia de México Carso Fundación Carlos Slim.

México, D.F., marzo 2014.

## Agradecimientos

Graciela de Garay, Historiadora del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, agradece profundamente la colaboración de las personas entrevistadas, sin cuyos recuerdos y vivencias no le hubiera sido posible escribir este texto:

Sra. Chelo Horta

Lic. Javier Beristáin Iturbide

Gracias a Guillermo Amerena Betancourt por su valiosa colaboración.

Gracias al señor Otto del Toro, por el apoyo para la ubicación de los entrevistados, así como por haber proporcionado documentos fundamentales sobre la historia del Club de Golf de Cuernavaca.

Gracias a Adriana Estrada Cajigal por permitirnos el acceso y el uso del material fotográfico resguardado en su acervo familiar.

Finalmente, nuestra gratitud por la asesoría académica de José Alfredo Gómez Estrada, doctor en Historia y especialista en los negocios y actividades económicas de los expresidentes de México Plutarco Elías Calles y Abelardo Rodríguez.



LXXX  
1934 - 2014

Club de Golf de Cuernavaca, S.A. de C.V.  
Plutarco Elías Calles 31  
Col. Club de Golf  
C.P. 62030, Cuernavaca Morelos  
Tel.: 01 777 314 02 07 / 02 35  
[www.golfcuernavaca.com](http://www.golfcuernavaca.com)

 Club de Golf de Cuernavaca

 @CuernavacaGolf

